

INTRODUCCIÓN

“*Feminidad, maternidad y vínculo primario madre-hijo*” es un trabajo de investigación teórica en la cultura de los Andes, que muestra un acercamiento a la psicología de la mujer indígena de la Sierra Ecuatoriana.

El Ecuador es un país multicultural y étnico, que se presenta con distintos rostros y realidades diferentes dentro de un mismo territorio geográfico, que considero importante valorar ya que son parte de nuestra construcción como individuos en una socio-cultura.

El presente trabajo surge a partir de inquietudes e interrogaciones sobre los orígenes, modo de vida e identidad del mundo mestizo y el indígena en particular. A la búsqueda de una respuesta, tuve un primer contacto con el pueblo indígena en un Proyecto de Intervención Temprana en la Fundación Pueblo Indio del Ecuador, en la provincia de Imbabura, a cargo de la Dra. Jazmina Estupiñan, docente de la Facultad de Psicología en el año 2006. Seguido, tras una afinidad de sociabilidad con el pueblo indígena y por un interés sobre la interculturalidad, realicé las prácticas pre-profesionales en el mismo lugar en el año 2009. Y luego, a partir de una experiencia propia con el mundo indígena, participé en un intercambio cultural de un mes de duración, en la comunidad kichwa-otavalo, “La Compañía”. El período de convivencia fue del 13 de agosto al 20 de septiembre del mismo año. El lugar fue escogido debido al nexo establecido entre la Lic. Nelly Arrobo, directora de proyectos de la Fundación Pueblo Indio de Ecuador y el presidente de la comunidad don Alberto Ascanta.

Durante ese período, tuve la oportunidad de conocer más de cerca la forma de vida, la manera de ser y los códigos con los que se maneja la gente de esta comunidad, pero al mismo tiempo me cuestioné sobre ese gran ser mítico que ocupa un lugar muy especial en la cosmovisión andina y es principio de la vida, La *Pachamama*, y en su sentido terrenal, *la Mujer*. De esta manera dió inicio mi investigación.

Por lo tanto, el presente trabajo de disertación tiene como eje primordial la exploración de la cultura indígena, en especial del *universo femenino* en sus diversas

expresiones como madre, hija y mujer, y una aproximación a los momentos de estructuración subjetiva de la mujer.

Esta investigación se basa en la *praxis* de una convivencia, donde se recopila información, mediante entrevistas, conversaciones informales, relatos, hilados a partir de la observación y la teoría. En este sentido, es importante mencionar que las presencias de las personas y los acontecimientos, se inscriben en las siguientes páginas.

Desde luego, no hay tanta documentación sobre la mujer indígena de la Sierra ecuatoriana. Sin embargo, el contexto cultural en el que se desenvuelve pertenece a un contexto más amplio, lo andino. Por esto se alude también a la mujer quechua de Perú y Bolivia, e inclusive a la mujer aymara, pero sobre todo en contexto global extendido a la mujer de los Andes. Cabe recalcar que la *cultura andina*, es una cultura milenaria que se caracteriza por mantener un muy fuerte vínculo social de pertenencia, que comparte sus orígenes y la identidad, lo cual permite representarse a lo largo del continente sudamericano, manteniéndose así en la actualidad.

Reconociendo que existen limitaciones, el presente trabajo es un acercamiento a la psicología de la mujer indígena de los Andes en su proceso de estructuración subjetiva. De esta manera, esta disertación propone abrir un nuevo camino para que se forjen futuras investigaciones, con el fin de poder profundizar cada conceptualización propuesta, y sobre todo ampliar el conocimiento psicológico a otras socioculturas en un país multicultural como es el Ecuador.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos, el primero dará apertura a la comunidad de la Compañía, en donde se detallará su modo de accionar y sus vivencias. Se hablará sobre las concepciones principales que se mantienen en el mundo indígena en la época actual, lo cuál permitirá un acercamiento directo al contexto social y cultural del Ecuador.

El segundo capítulo tratará sobre la mujer indígena, equiparada con la *Pachamama*-Madre Tierra dentro de la cosmovisión andina. Sus momentos de individuación en referencia a ser niña, adolescente y mujer como una expresión misma de la *Pachamama*.

En el tercer capítulo, se abordará la temática de la maternidad con su significación en relación con la fecundidad y la *Pachamama*. Así también, los ritos y tradiciones que se realizan en relación al período de concepción, gestación y nacimiento.

Por último, en el cuarto capítulo se hablará sobre el *vínculo primario madre-hijo*, es decir, sobre la formación del vínculo y su representación en el mundo andino. Además, se tratará sobre los procesos de separación por los que la madre y el niño deben someterse para su desarrollo subjetivo y sobre la concepción de la crianza en el mundo andino.

Finalmente sólo cabe señalar que el presente trabajo no se hubiese podido realizar sin el aporte solidario de todos quienes creen en la interculturalidad y en un mundo sin desigualdad. Así también agradezco infinitamente a las mujeres indígenas de la comunidad de la Compañía, y en general a todos los indígenas que me han acompañado en este recorrido, que a pesar de la desconfianza en un momento inicial frente a un desconocido, me brindaron cálidamente la experiencia más enriquecedora de mi vida. Sus testimonios, su forma de ser, son una manifestación de la riqueza simbólica que existe en el Ecuador y que es un tesoro aún por descubrir.

CAPITULO I

LA VIDA EN LA COMPAÑÍA

Contextualización

Para iniciar el desarrollo del presente trabajo, considero importante realizar una contextualización sobre el mundo andino para ubicarnos en su tiempo y espacio., permitiendo así, una mejor comprensión sobre su modo de vivir, de actuar y su cosmovisión, fuera de ideas pre-elaboradas e imaginarios fundados por el desconocimiento.

El Ecuador es un país dotado de una gran riqueza cultural y étnica, con pueblos que han desarrollado modos de vivir milenarios en las diferentes zonas del país. En el caso de la Sierra, a lo largo del callejón interandino, se encuentra la presencia de poblaciones indígenas-*kichwas* como los *caranquis*, *cayambis*, *cochasquis*, *otavalos*, *quitus*, *panzaleos*, *puruhaes*, *cañaris*, *paltas* etc, algunas de ellas han desaparecido, no sin dejar huellas socioculturales muy valiosas; otras tratan de sobrevivir en un mundo invadido por la globalización y la postmodernidad, y su tendencia a arrasar con todas las tradiciones.

Siendo el Ecuador un pueblo andino, es preciso dar pie a estas interrogaciones *¿Qué es lo andino? ¿Qué es ser indio? ¿Qué es ser indígena?* Para muchos de nosotros, puede significar lo mismo, pero aquí la respuesta nos lleva a una aclaración que permitirá ubicarnos en la historia y entender los orígenes de nuestros pueblos. En el mundo andino, desde la época precolombina se ha desarrollado una expresión cultural muy original, rasgos propios que se han encontrado en todo el continente americano, especialmente en la serranía de América del Sur, caracterizada geográfica y topográficamente como una región montañosa con altitudes que van desde los 2.000 m. y que ascienden hasta los 6.900 metros sobre el nivel del mar, cargados de una diversidad de microclimas y la riqueza de sus suelos. Es una organización sociocultural fundada en una co-existencia integral con el medio natural que la rodea, expresando así un determinado modo de pensar el mundo, actuar y concebir la vida.

De igual forma, el mundo andino conlleva una referencia identitaria con su lengua y su cultura, de manera estructural y estructurante, ya que el andino nace en ella, pero al mismo tiempo es hablado y significado por ésta¹. Por tanto, el ser hombre andino, significa sentirse identificado como tal, en su propio espacio geográfico, en su lengua y en su cultura. No obstante, la ideología andina se ve trastocada por un equívoco histórico, iniciado por Colón en su recorrido exploratorio a las Indias Orientales, en donde confunde a los aborígenes de *Abya Yala*² con los habitantes de éstas, inaugurando de esta manera la trata de indios y una nueva nominación a ese nuevo “otro”, el indio. Este nuevo término, por una parte no reconoció a las culturas milenarias que habitaron allí, simplemente las generalizó con todos los pueblos del actual continente americano, pero, a su vez permitió designar durante siglos a ese ser ancestral.³

Continuando con la historia, el mundo andino, ocupado por distintos pueblos y diversas socioculturas, fue conquistado y unificado por los incas que le dieron una forma compleja de organización social, económica, política y religiosa, además de un avance en los conocimientos tecnológicos.

Luego, esta dominación se vio irrupida en la época de la colonia y la conquista española; entonces el concepto “indio” se implantó en base a relaciones asimétricas en las que el indio fue considerado como inferior. La identidad y la integridad del indígena se vieron amenazadas, fue negado como semejante, como protagonista del lugar que le pertenecía, sometido y obligado a incorporar un sistema, creencias, religión, prácticas ajenas a las suyas. A partir de entonces, al indio se lo agregó en una determinada estructura económica y social, que por estrategias de supervivencia dejó de lado su sabiduría ancestral.

A partir de enfoque analítico, se puede observar que el discurso del colonialismo, introducido por Charles Melman, es una estructura basada en el discurso del Amo, pero dividido verticalmente, de modo que no existe una dialéctica (*discursiva*) de entendimiento entre el Amo y sus súbditos. Es decir, alude a lo que Jacques Lacan en su propuesta de los

¹ Cfr. José Sánchez Parga. Qué significa ser indígena para un indígena. Quito, Editorial Universitaria Abya Yala, 2009. Pág. 90

² Quiere decir: *La tierra de donde venimos*.

³ Cfr. *Ibíd.* Pág.84.

cuatro discursos llama “discurso del amo”, en el que pauta como necesario, la ubicación de lugares como el del poder y la verdad frente a la sumisión.

En este sentido, como sostiene Charles Melman, el hecho fáctico de ésta fuerza extranjera de los conquistadores, al invadir las tierras indígenas y al querer ordenar lo que le parecía un caos, se mostró como una amenaza efectiva para la existencia propia del ser frente a ese “otro desconocido”.

Por lo tanto, esta irrupción por parte de los conquistadores, no contó con ningún pacto unificador, ocasionando de esta manera, un problema para el reconocimiento del “otro”, que lo volcó al encuentro con lo extraño y lo diferente.⁴

Como sostiene Charles Melman los orígenes de la familia, la propia historia personal, la formación cultural, las tradiciones son los elementos que constatan y aseguran la identidad del sujeto y de un pueblo. En la actualidad, el ser indígena, andino, mestizo, blanco, negro, marca diferencias de rasgos, más no de cultura. José Sánchez Parga, en su libro “Qué significa ser indígena para un indígena” luego de una ardua investigación sobre lo indígena y sus avatares a través del tiempo, sostiene que el sentirse identificado como indio no esta sólo en su pasado, sino en la pertenencia a esta cultura viva, en la fidelidad de mantener las creencias heredadas y de transmitir las. Ser indígena, es actuar en la cultura, llevarla puesta.⁵

Hasta este momento, no se ha tomado en cuenta al mundo andino, al mundo indígena como portador de una riqueza histórica y cultural excepcional. Es así que, es importante resaltar la tradición y la sabiduría ancestral como patrimonio cultural de la humanidad, así lo afirma Luz María de la Torre “*el Mundo Andino es un misterio, y es un Nuevo Mundo, que no se acaba de descubrir.*”⁶ Muchas de las culturas del mundo andino, están aun vivas y están presentes en sus tradiciones, costumbres, su lengua, su vida cotidiana, su sabiduría

⁴ Cfr. Charles Melman: El complejo de Colón y otros textos. Bogotá, Cuarto de vuelta Ediciones, 2002. Pág. 215.

⁵ Cfr. José Sánchez Parga. Qué significa... Op Cit. Pág. 116.

⁶ Luz María de la Torre. Un universo femenino en el mundo indígena. Quito, INDESIC, 1999. Pág. 11

y su cultura. “*Ésta es nuestra tierra. Somos de aquí, estamos aquí, jamás nos iremos y nunca nos extinguiremos.*”⁷

El indígena se reconoce como hijo de la Madre Tierra, *Pachamama* que es una madre universal. “La tierra da y conserva la vida a través de sus dones, ella abriga, protege y exige reciprocidad”⁸ En este sentido, el sujeto de los Andes se construye como un ser colectivo que desarrolla su identidad a partir de la identificación con la tierra y su entorno. A nivel simbólico el indígena andino se inscribe en una pertenencia a la herencia otorgada por los antepasados, es decir en una afirmación de su actualidad cotidiana con su historia.

María Elena Sandoval, sostiene que el ser indígena se manifiesta en un proceso especular que se da entre la madre tierra y el andino como hijo de ésta. La tierra es la madre, y es ese primer otro en donde el sujeto andino alcanza su primera referencia respecto de sí mismo y de su identidad colectiva.⁹

Ser andino es ser *runa*, que significa en lengua kichwa *hombre andino*¹⁰; retomando las interrogaciones anteriormente citadas, se puede decir, que ser andino es afirmarse en los orígenes y encontrarse en las vivencias, es decir, es el reconocimiento propio de la lengua, de las costumbres y de los significantes que construyen día a día la identidad. En un sentido más amplio, la respuesta no se encuentra en lo que para el indígena significa ser indígena y para el mestizo ser mestizo o de igual manera para el negro; es en el reconocimiento mutuo de las diferencias, donde se construye la identidad.

En las páginas siguientes intentaré adentrarme en la cosmovisión milenaria del pueblo andino, permitiéndome ser portadora de su voz a través de esta investigación y resaltando en primer lugar el valor de la mujer andina.

Para continuar con la presentación del primer capítulo, es necesario precisar que la información detallada a continuación se obtuvo a través de conversaciones informales dadas en la convivencia, observación y relatos de algunos pobladores de la comunidad

⁷ *Ibíd.* Pág. 11.

⁸ María Elena Sandoval. Tesis. Pachamama en la estructuración del indígena de la Sierra Ecuatoriana. Quito, PUCE, 1998. Pág.53.

⁹ *Ibíd.* 1998. Pág. 56.

¹⁰ José Esterman. Filosofía andina. Quito, Ediciones Abya Ayala, 1998. Pág.100.

kichwa-Otavalo, La Compañía, entre ellos la familia Ascanta: don Enrique Ascanta y su esposa Angelina Males, sus hijos: don Alberto Ascanta (presidente actual de la comunidad), Mercedes, Rosa y Estela, así también como Rosa Elena Morales (esposa del presidente), Blanca Morales (joven indígena) y entre otros, quienes se sienten orgullosos de ser indígenas, viven sus costumbres y tradiciones con mucha alegría y continúan buscando la voz de sus ancestros.

Es importante notar que el lugar de la observación ha sido escogido por la accesibilidad instaurada por las relaciones de trabajo durante las prácticas pre-profesionales en la Fundación Pueblo Indio del Ecuador durante el primer semestre 2009.

LA COMPAÑÍA

Ahí, al pie del Taita Imbabura y a orillas del lago San Pablo, se encuentra la población de La Compañía, perteneciente a la parroquia El Jordán del cantón Otavalo de la provincia de Imbabura. Su población aproximadamente de 5.120 habitantes, es indígena en su totalidad; su lengua natal es el *kichwa*¹¹ o *runa shimi* (lengua indígena), pero también utilizan el español. Si bien la mayoría de pobladores son bilingües, en la actualidad los niños usan menos el kichwa para comunicarse, según don Alberto.

La gente de la Compañía es muy amable y colaboradora. Su principal actividad productiva es el comercio, se dedican a la elaboración del tejido de ponchos, *chumbis* (cintas que se usan en la vestimenta), pulseras, manillas, etc., confeccionados con lana de borrego; también realizan el bordado de blusas a mano con hilos de colores que son característicos del pueblo indígena. Estos productos son comercializados en la ciudad de Otavalo y a lo largo de todo el país, principalmente en Quito y Guayaquil, y en otras partes como Colombia, Chile, Estados Unidos, España y Brasil. Muchos de los hombres de ésta comunidad viajan al exterior acompañados de uno de sus hijos para ofertar sus productos y de esta manera apoyar al sustento familiar.

¹¹ En la época actual se está recuperando la lengua *kichwa* en el Ecuador. La grafía tradicional se escribía con la letra “*q*” que viene de la época de la Conquista. Ahora con la letra “*k*” representa la grafía fonética de la lengua, ya que esta permite incluir las diferencias mínimas entre el kichwa de Ecuador y el *quechua* de Perú y Bolivia. En *kichwa*, no existen las vocales “e” y “o”.

En relación a la agricultura los habitantes de La Compañía, se dedican a la siembra de maíz, arveja, papa, chocho, trigo, quinua y fréjol, complementando su trabajo con la crianza y la venta de animales como cuyes, borregos y chanchos. Así también, a la siembra de frutas como mora y tomate de árbol. Además trabajan en la recolección y elaboración de miel de abeja. Sin embargo la mayoría de la producción agrícola es solo para el propio consumo.

Por otra parte, algunos hombres de la comunidad se desenvuelven en la construcción y albañilería como fuente de trabajo. Sin embargo, en la actualidad algunos jóvenes, mujeres y varones, han encontrado empleo en las florícolas de Cayambe y Tabacundo, según lo han manifestado es un oficio que requiere mucho esfuerzo.

La comuna cuenta con servicios básicos como agua potable y luz eléctrica, y en algunos sectores con teléfono convencional ya que la mayoría porta celular. Es una comunidad muy bien organizada, las decisiones son tomadas por medio del cabildo, quienes regularmente realizan asambleas con todos los habitantes para la elaboración de proyectos. Además es una comunidad emprendedora, que busca el bien común y vivir armónicamente con Dios y la Pachamama.

En agosto de 2009, se inauguró la primera feria con productos orgánicos, ofertados para toda la comunidad, y en agosto de éste año se celebró la apertura de “Casa Tupatan” cabañas ubicadas en el santuario de *Tupatan*¹², como centro de retiro espiritual y lugar turístico para el país.

1.1 Las mujeres dentro de la comunidad: “*Warmi yuyay*”

“*Warmi yuyay*” o *pensamiento de mujer* en castellano, es un grupo de mujeres indígenas de la comunidad de la Asociación Católica Liberación que se reúnen con la finalidad de seguir a Cristo y de servir a la comunidad. Es también un espacio donde las mujeres han encontrado un lugar para expresar lo que sienten.

¹² Santuario, significa “Lugar de Encuentro con lo Sagrado”. Más adelante se ampliará sobre el este tema.

Se formó hace 6 años, por iniciativa del actual presidente de la comunidad don Alberto Ascanta, el mismo que conforma La Asociación de Comunidad Católica Liberación. A partir de este pensamiento se incluye a las mujeres en todas las actividades de la comunidad, ya sean políticas o religiosas.

Warmi yuyay se inscribe como un grupo de mujeres que colaboran con la comunidad. En un inicio, empezaron preparando comida para la venta en ferias y también sembrando hortalizas y verduras. Actualmente han conformado un coro de música cristiana y andina, que es conocido en todo el cantón Otavalo y en algunas ciudades del Ecuador. También es importante mencionar que su principal actividad dentro de la comunidad es el acompañamiento a los enfermos y a sus familias, al que dedican un momento espiritual, a través de una ceremonia con la reflexión de un evangelio, una oración, un cántico. En este espacio, se avisa sobre alguna medicina natural, a veces “se da platita”, todo esto para que la familia sienta el apoyo de la comunidad. Es importante recalcar que la familia que recibe la visita, retribuye la bendición del hogar, ofreciendo a todos los asistentes un platito de caldo, como símbolo de agradecimiento.

El mundo andino mantiene los principios del buen vivir, la ley de la reciprocidad, la solidaridad y el vivir colectivamente. Esto se evidencia diariamente en la comunidad, las mujeres siempre se solidarizan con sus semejantes, como ellas mismo dicen *ayudapash* (ayudar) seguido de un *dios so lo pagui o pay*. Si una mujer ve que el hijo de la compañera está llorando, ella lo marca y lo calma. Así también, cuando las mujeres están bordando o desgranando el maíz todas se sientan a ayudar, pues ellas consideran que el trabajo mancomunado es más efectivo y así terminan más rápido. “Más manos para trabajar”.

Es de gran importancia, la apertura de espacios como un punto de encuentro para validar la palabra y fortalecer la identidad femenina. En este lugar no solo se organiza las actividades afines a la comunidad y al acompañamiento cristiano, sino también se habla de la crianza de los hijos, de la educación y de algunos problemas cotidianos que se dan en la relación con el otro.

La mayoría de mujeres de *warmi yuyay* son casadas y en la actualidad conformaron el grupo de danza folklórica que participa en las festividades de la comunidad.

De lo observado en una reunión con *warmi yuyay*¹³, pude notar que las mujeres utilizan ese espacio para compartir vivencias y para distraerse. Es una ocasión más para reunirse, conversar, alegrarse, enterarse de las nuevas técnicas del bordado, etc.

Rosa Elena Morales, esposa del presidente, comenta: “*desde que se formó el grupo las mujeres ya no tienen miedo de hablar, nos sentimos contentas y es un espacio para nosotras, todas nos ayudamos con todo, así viendo a los niños, a tejer, a bordar o a desgranar.*”

Rosa Ascanta, dice: “*warmi yuyay es bien bonito, ahí nos reunimos para danzar, cantar y para chismear también (risas)*”

1.2 La religión y las ceremonias

En el mundo andino, se establece un vínculo muy fuerte entre la divinidad y los seres humanos. Existe un principio en el que uno existe en relación a todo, es decir a los fenómenos presentes en la naturaleza, como el día y la noche, el calor y el frío, la lluvia, la luna, el sol, etc., hacen que la religión y las ceremonias se vivan en una *praxis* habitual.

La gente de los Andes, en general celebran los ciclos agrícolas de la siembra y la cosecha, donde se realizan ofrendas y ceremonias para relacionarse y complementarse con la *Pachamama* y con Dios.

Es de gran valor afirmar que en el mundo andino, el principio de reciprocidad rige todas las actividades y reglamenta los vínculos comunitarios. El pueblo indígena ante cualquier celebración siempre muestra reciprocidad con los hacedores de la vida Gran Dios Pachacamac, Pachamama y el Dios cristiano en la actualidad. La tierra y todo lo que Dios ha regalado a la naturaleza es sagrado, por esta razón hay que adorarle mediante los ritos, una referencia a lo simbólico.

¹³ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo. 15 Agosto 2009. Pág.77

La religión

Las organizaciones religiosas en la Compañía son en su mayoría católicas, otras evangélicas y una minoría de origen mormón, las cuales ejercen gran influencia en la comunidad.

En cuánto a la religión católica, don Enrique cuenta que: *“por ahí hace 40 años o más, los evangelistas sabían venir a enseñar la palabra de Dios. Aquí primero existió la iglesia evangélica y después la católica. Luego, en tiempo de Roldós, 1981, la iglesia católica se instituyó como Asociación Católica Liberación (ACLI), de la que ahora formo parte con toda mi familia. Ahora de esa asociación se hizo la cooperativa de ahorro y crédito, el grupo de jóvenes y niños y, warmi yuyay”*

Un gran porcentaje de la comunidad es católica, sus integrantes viven activamente y son muy devotos de la iglesia. Muchos de ellos no conocen a sus deidades antiguas, se rigen en torno al cristianismo. Es importante mencionar que la religión ha influenciado la vida en la comunidad, pero son ellos mismos quienes ahora se dan cuenta de su identidad y quieren recuperar su historia.

Sobre lo anterior, Rosa Elena Morales comenta: *“Ahora tratamos de recuperar todo, nuestra cultura y creencias. Estamos viviendo la religión y la cultura, sí no tenemos esas dos juntas es como sí nos faltara un pie.”*

La Compañía es una comunidad que está en busca del legado ancestral. Así como la religión católica es parte del diario vivir, la religión andina esta inmersa en cada uno de ellos, uniendo de esta manera a Dios con la Pachamama, que coexiste al mismo tiempo. De igual manera, así lo afirma Rosa Elena: *“nosotros vivimos los tiempos de Dios, todo es Dios y todo es nuestra madre naturaleza.”*

De lo observado en la comunidad, se puede notar que la religión indígena aún persiste a pesar del intento de suplantación de dioses por parte de la iglesia cristiana y por haber sido dominada por los incas. Ante la necesidad de hacer que la tierra siga produciendo sus cosechas, se ha promovido en los andinos el ofrecer ritos, sacrificios,

comidas especiales y cánticos a los grandes dioses. En este punto es necesario notar el sincretismo existente entre lo tradicional y lo cristiano.

La gente de La Compañía es muy fervorosa. Cuando las mujeres preparan los alimentos diarios, o al inicio de la siembra o la cosecha, o frente a cualquier actividad siempre piden la bendición a Dios y a la Madre Naturaleza. En una oración colectiva, se unen las voces y bajo la guía de uno de los mayores, invocan a los espíritus de la naturaleza para bendecir cada acto que realizan.

Las ceremonias

En la Compañía las ceremonias son rituales ligados a la religión, en el sentido de buscar un acercamiento directo a la divinidad, al contacto con la realidad en el uso de los cinco sentidos del ser humano, particularizando el tacto. Es una comunidad que traduce lo ceremonial, con lo sensorial y lo afectivo. El runa siente la realidad, más que por el conocimiento o el pensamiento.

Así lo afirma Carlos Yamberla, *“nosotros hablamos con los cerros, nosotros le presentamos a nuestros hijos cuando nacen, no necesito hablar con Dios por medio de la iglesia y bautizarlo, lo hago directamente llevándole al cerro.”*¹⁴

Es preciso corroborar que en el mundo andino todas las actividades se desarrollan a partir de estos rituales, se inicia siempre agradeciendo a Dios y a la Pachamama por lo recibido o para que bendiga la nueva siembra, dependiendo de cada celebración. La comunidad entera se siente contenida y se unen en una invocación colectiva, en donde todos son uno con la Pachamama y con Dios, son una red, un vínculo que representa a la fuerza vital de todo lo que existe. Es por eso que en el mundo andino, se presentan principios que son la base de todo fenómeno religioso, social y cultural: complementariedad, reciprocidad, ciclicidad e integralidad.¹⁵

¹⁴ Cfr. Más adelante en Anexo. Entrevista N.1. Pág.81.

¹⁵ Cfr. Ibíd. Pág. 98

Durante todo el año realizan festejos en honor a la *Pachamama*¹⁶ con la bendición de Dios. Entre las celebraciones más representativas de la comunidad de la Compañía están: *Tumari*, en el día de carnaval; semana santa; *Mushukmuru pally akchay Raymi* para escoger y recoger los granos; *Inti Raymi* o fiesta de San Juan por la cosecha; en septiembre la fiesta de las semillas y en diciembre la pascua y el pase del niño. Es importante recalcar que estas fiestas se encuentran arraigadas en la comunidad, no existe ninguna invitación ni convocatoria, la gente simplemente se congrega para festejar, ya sea en el lago San Pablo o en *Tupatan*. Así también, en estas celebraciones se destaca la reciprocidad del mundo andino, ya que cada familia lleva algo para compartir, lo colocan en un manto grande formado por la unión de las *pachalinas*¹⁷, y después de la bendición y agradecimiento a Dios y a la Pachamama, lo dividen y lo comparten para todos.

En los días de fiesta nunca faltan los músicos, tocan constantemente para que la gente esté alegre, y al ritmo del San Juan, se baila en círculos y zapateando fuerte para celebrar la unión de toda la comunidad.

1.3 *Tupatan*: El Santuario

Tupatan, viene de la palabra en kichwa *tuparina* que significa toparse, encontrarse, por tanto *Tupatan* viene a ser “el lugar de encuentro con Dios y con la Pachamama”.

Es un sitio sagrado para la comunidad, donde se realizan ceremonias y en el que se encuentra uno de los trece Lecheros- *Euphorbia spp*, que están alrededor de las faldas del volcán Imbabura.

El lechero es un árbol sagrado dentro de la cosmovisión indígena y es objeto de culto en casi toda la Sierra. Su nombre se debe a una sustancia lechosa o *yurak wiki* “lágrimas blancas” que secreta. Según los habitantes de la comunidad, es un árbol que da vida y tiene poderes curativos.¹⁸

¹⁶ Madre tierra, Naturaleza. En la comunidad la Compañía, la llaman *Allpamama*.

¹⁷ Chal que sirve para taparse la espalda. Y también para cargar objetos.

¹⁸ Cura la sordera, al enrollar las hojas se calienta la leche y se coloca en el oído.

Don Alberto Ascanta, presidente de la comunidad, cuenta que en este lugar sagrado se realizaban rituales en honor a la Madre Naturaleza, al Sol, la Luna, la Lluvia, se entregaban las ofrendas más costosas, también regalos de frutos, granos de la cosecha y sacrificio de animales, como agradecimiento por las cosechas obtenidas.

La gente indígena de la comunidad, contempla a la naturaleza como algo divino y misterioso, por eso *Tupatan* se convierte en un lugar lleno de magia donde se establece un enlace directo con la divinidad. Es un lugar bendecido por estar situado al lado del corazón del Taita Imbabura, cuando llueve se forman pequeñas lagunas alrededor del cerro que es considerado como un regalo de la Pachamama.

Rosa Elena M. dice: *“En ese lugar se respira paz, es hermoso, está mi Dios representado en ese lechero y el lago”*

El santuario está ubicado a una hora de caminata del pueblo, en las laderas del Imbabura y desde ahí se puede observar la hermosura del lago San Pablo y al frente la majestuosidad de la Mama Cotacachi.

En la actualidad, el Santuario de *Tupatan* está abierto al público, como un lugar turístico destinado a la meditación y el descanso. “Casa Tupatan” posee cinco cabañas que llevan los nombres de los elementos constitutivos en la cosmovisión andina: wayra (viento), allpa (tierra), inti (sol) y killa (luna), y una grande llamada Tupatan.

El centro turístico ofrece visitas guiadas al cerro Imbabura, gastronomía tradicional, vivencias con la cultura andina, pero sobre todo contacto con la Pachamama.

Don Alberto dice: *“Tupatan es un lugar mágico y sagrado. Cuando uno sube está en contacto con nuestros ancestros y con Allpamama” Si quieres éste le puedes eliminar*

1.4 Lo cotidiano: la complementariedad entre *q'ari*¹⁹ y *warmi*

Para la realización de este tema, he tomado como referencia una vivencia de la comunidad. A continuación, relataré las actividades realizadas en un día de la familia Ascanta – Males.

Diario de Campo: 15. Agosto 2009

Son las 5 am y con los primeros cantos del gallo, la comunidad se levanta, es obscuro aún, pero hay que trabajar y “*no hay que ser vago*” dice don Enrique. Después de tomar una agüita de *kiwa*²⁰ se dirige a una caminata al cerro para recoger moras y llevarlas al mercado. Su esposa, Angelina ya ha empezado a barrer y a limpiar la cocina, sus hijas también le ayudan a lavar la ropa. A las 8 am, todos vienen a desayunar, un plato de sopa o arroz bien calentito con una agüita de hierba luisa con cedrón les espera. Angelina, bendice los alimentos con todos sentados en la estera, conversan, ríen, ya cuando terminan con un beso y un *dios le pagui mamita*²¹ se dirigen a sus trabajos

Es temprano todavía, Angelina se ha quedado al cuidado de sus nietas, la una de 2 años Apaika (Princesa) y la otra de 9 meses Aina (Flor), a la más pequeña la carga²² para poder continuar con sus actividades, mientras la otra niña juega libremente en la *chakra*. Don Enrique ha vuelto, deja las moras, las limpia y se dirige a su trabajo en la Asociación. En la Cooperativa de Ahorro y Crédito junto con sus hijos, don Enrique colabora en lo que necesiten, ya sea ir al pueblo o en la organización de eventos.

Por otra parte, Angelina en casa, sentada en el piso de barro sobre su *pachallina* (chal) empieza a desgranar el maíz para secarlo en una estera, diciendo “*chu chu chu*” y moviendo la espalda para que la nena no se levante. Continúa con el resto de actividades, camina con su nieta en la espalda y la otra a pie, unas ocho cuerdas hasta la casa comunal, donde ahora funciona la feria de la comunidad; ahí compra lo que le falta para preparar la comida para el almuerzo. El camino es tranquilo, solo los vientos de agosto, asustan a la gente. En el regreso a casa con su nieta cargada, pasa por la Cooperativa de Ahorros de la comunidad, ahí trabaja su hija mayor, Michita, madre de Aina. Ahí Michita da el seno a su hija. Ya de vuelta a la casa, Angelina enciende la leña para cocinar la *chuchuka*²³ que tanto gusta a la familia. En la tarde, ve sus plantas en la pequeña *chakra* que tiene en su casa, riega la acelga, el tomate de árbol, la col, culantro, manzanilla, hierba buena. Luego, en una parte que tiene espacio, limpia la tierra para la nueva siembra. Después lava la ropa, separa el maíz, la quinua y cierne el maíz que acabó de moler. Al mismo

¹⁹ Léxico antiguo proveniente del quechua, para referirse al varón. Se utiliza este término tomado del sustento teórico de Luz María de la Torre. En Ecuador se cambia la “q” por la “k”. *Kari* significa hombre.

²⁰ Kiwa: hierba, para referirse a infusión de alguna planta medicinal.

²¹ Texto escrito como suena. En la lengua *kichwa* no existen las vocales abiertas como la e y la o.

²² Cargar es entendido como llevar en la espalda al niño. A diferencia de marcar, que viene de la palabra en *kichwa marcana* que significa sujetar al niño con los brazos.

²³ Alimento a base de maíz seco, como una colada.

tiempo, atiende una pequeña despensa. “*No hay tiempo para el descanso, porque el día se hizo para trabajar*” son palabras de doña Angelina que durante todo el día realiza alguna actividad, nunca para, solo en el momento de dormir.

Angelina también pertenece a *warmi yuyay*, y el día de hoy tienen reunión, toca visitar a un enfermo. Se reúnen en la asociación, ahí al ritmo de la música, cantan, conversan y mientras llegan todas las integrantes, algunas mujeres bordan, tejen y dan de lactar a sus hijos. Después de una oración, se dirigen a realizar la visita al enfermo. Ese día, un grupo similar de mujeres pero de la religión evangélica, empezó la actividad antes, por lo tanto no se pudo realizar la actividad ese día. De vuelta a casa, Angelina, con la ayuda de sus hijas, prepara rápidamente la merienda, papas con salsa de pepas de zambo y arroz, cada uno se sirve dos platos de comida, después cada uno lava su plato y su taza, y se dirigen a descansar para iniciar las actividades nuevamente.

Las actividades diarias en el mundo andino se realizan de forma complementaria, tanto el *q'ari* (hombre) como la *warmi* (mujer), conocen su funcionalidad dentro de su mundo. Las jornadas diarias de la vida en una comunidad inician desde muy temprano. Del trabajo en el hogar se encarga principalmente la mujer. Ella es la nutricia en todo, prepara los alimentos para su familia, arregla y cuida su *chakra*, también siembra y atiende a sus niños, mientras que los hombres, en su gran mayoría, salen a trabajar en la construcción, comercio o agricultura. En el caso de los kichwas-otavalos son tejedores y artesanos de tradición, y dentro de sus hogares tienen grandes telares para la elaboración de mantos, ponchos, etc.

En la sociedad andina es muy importante el equilibrio alcanzado en el matrimonio entre el hombre y la mujer, de esta manera contribuyen al desarrollo de la *ayllu* (familia) o comunidad. La organización del trabajo gira en torno a división de tareas según la edad y el sexo, en este sentido se evidencia el afianzamiento mutuo en el quehacer de los dos géneros.

La gente en La Compañía usualmente se levanta a las cinco de la mañana para cosechar obedeciendo al calendario agrícola, también para la realización de otras actividades como guiar al ganado, recoger los frutos o dirigirse a sus lugares de trabajo que generalmente se encuentran lejos. La mujer se encarga de preparar la comida para el desayuno, que consiste en una agua de hierbas bien calentita para el frío, acompañado de

un plato de comida sea caldo o arroz. Para los andinos la comida es muy importante, tiene que ser consistente, les ayudará a no sentir hambre mientras salen a trabajar.

Durante el día las mujeres realizan los quehaceres domésticos, con el bebé en su espalda, si aún es tierno, lavan la ropa, cocinan para el almuerzo, dan de comer a los cuyes o a otros animales, e incluso algunas salen a vender a la feria etc., mientras sus maridos trabajan en la construcción, el comercio o en la elaboración de pulseras y ponchos. Ya por la tarde, algunos hombres se reúnen en la cancha de vóley para jugar un partido. De vuelta al hogar, se reúnen todos y sentados en la estera al pie de la *tullpa* (chimenea) se sirven la merienda y en seguida se disponen a descansar.

De lo observado en la comunidad, se puede decir que las mujeres hoy en día, ya salen a trabajar fuera de sus hogares, como es el caso de Mercedes Ascanta, ella trabaja como cajera en la Cooperativa de Ahorro y Crédito de la comunidad. De igual manera, muchas mujeres se dedican al trabajo en secretariado, atención en locales, parvularias²⁴ y comerciantes junto con sus esposos. Sin embargo, de los relatos obtenidos a partir de la convivencia, muchas mujeres sostienen que la madre tierra las reclama. Les gusta trabajar y superarse pero también quisieran tener tiempo para cuidar a la *Allpamama* (madre tierra).

Por otra parte, los hombres colaboran en las actividades rutinarias del hogar, por ejemplo, don Alberto asegura no vivir en machismo, “eso era antes” dice. Ahora con el nacimiento de los *gigis* (*bebés*), Rosa Elena y Alberto tienen gemelos, él ayuda a su esposa viéndoles, cantándoles, a veces lava los platos, cuelga la ropa, pero eso sí no cocina.

De esta manera, se concluye la presentación de la comunidad, su forma de vida, sus costumbres permitirán ubicar el contexto en el que se realizó la presente investigación. A continuación, los relatos, conversaciones y vivencias de mujeres, jóvenes y niñas de la comunidad, construirán el trabajo en sí. Ahora daré paso a los procesos de estructuración subjetiva que vive la mujer indígena en la cultura andina.

²⁴ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo: 24 Agosto 2009. Pág. 77.

CAPITULO II

LA FEMINIDAD: UNA EXPRESIÓN DE LA PACHAMAMA

Dentro del mundo andino, Pachamama, la deidad femenina, ocupa un lugar muy especial en la cosmovisión indígena. Se manifiesta como un *TODO*, es una representación globalizante, a la vez tiempo, espacio, naturaleza, universo, mundo. Se enuncia como un eje primordial en la organización colectiva e individual. No se limita a ser la sostenedora de la vida y de la existencia, sino que es la dueña del “espacio-tiempo.”

Es importante mencionar que según el pensamiento andino, el concepto de *Pacha* en la actualidad se refiere directamente a la tierra (*allpa* en kichwa), a la divinidad panandina de la fertilidad del suelo, también a la simbolización de la totalidad y abundancia de arquetipos germinantes del suelo.²⁵

El concepto de feminidad se funda en el principio básico de la *dualidad*: el universo es *par* y encuentra su máxima expresión en la realidad mujer-hombre representado en la Pachamama, las piedras, los ríos, los lagos, los cerros, en todo.

Esta dualidad a su vez se subdivide en cuatro. En efecto en la concepción indígena el valor sagrado se traduce precisamente por el número cuatro, *tawa* (cuatro en *quechua*), donde cada Hombre es un hombre afuera y una mujer adentro; la Mujer su opuesto, lo femenino afuera y lo masculino en lo interno. De modo que, como lo explica Luz María de la Torre, la totalidad andina está dividida en dos, lo femenino y lo masculino, dos universos que se oponen pero que se unen complementariamente para su accionar dentro de la comunidad.²⁶

Para la cultura andina, la oposición ser *q'ari* (hombre) y ser *warmi* (mujer) no se limita a las formas sexuadas en sí, sino que se amplía a la representación de ciertas cualidades: son adjetivos que pueden ser utilizados por ambos sexos y no como una expresión radical y conceptos separados como en la cultura occidental. Según Luz María

²⁵ Cfr. Thérèse Bouysse-Cassagne. Tres reflexiones sobre el pensamiento andino. Hisbol, La Paz, 1987. Pág. 48.

²⁶ Cfr. Luz María De la Torre. Un universo femenino...Op.Cit.Pág.20.

de la Torre, ser hombre y ser mujer en el mundo andino, no es una cualidad sino una *actualidad natural*, es decir, se muestra como una presencia que va más allá de la simple anatomía humana, es un orden que se da en la simbolización de la totalidad del ser humano. Sin embargo, no hay que perder de vista que la dualidad plasmada en la oposición hombre / mujer es el punto de partida de todas las otras construcciones.

En la Pachamama, no solo la mujer es femenina sino también las variadas actividades que se muestran en la cotidianidad: fenómenos, ceremonias, tiempos-épocas, el día, los meses, lugares, deidades, plazas, ríos, montañas, piedras, instrumentos musicales, lo cotidiano, etc. En general el vivir andino se asienta en esta totalidad dual y dinámica en una manifestación de dos universos opuestos pero sostenidos simultánea y complementariamente.

A continuación, se detallará más detenidamente cómo se viven los procesos de estructuración femenina.

2.1. Lo femenino del mundo indígena

Ser niña, adolescente, mujer.

La vida se reproduce y crece siguiendo su curso natural como todo en la *Pachamama*. El ser niña, adolescente y mujer adulta se desarrolla dentro de un mismo contexto, es como la reproducción de un espejo de imagen en imagen; los hijos son la imagen de los padres, y éstos a su vez de sus progenitores y así sucesivamente en el transcurso de la historia.²⁷ En el mundo andino, no hay un rango de edad que posicione las diferentes etapas de desarrollo marcadas como en el mundo mestizo; el paso transicional de niña a mujer joven y luego a adulta, se marcan generalmente en los distintos momentos fisiológicos que atraviesa cada mujer en su universalidad, como es la menstruación y el primer parto. La niña andina deberá pasar por varios estadios, primero por ser pequeña la llamarán *longuita*, luego *warmiwambra* equivalente a la mujer adolescente hasta convertirse en *warmi*, mujer auténtica. En la cultura indígena, el llegar a ser una mujer ante

²⁷ *Ibíd.* Cfr. 1999. Pág. 34.

la familia y la comunidad, es aceptando la continuidad y el ciclo de la vida, lo cuál se consigue con estricto rigor con el matrimonio y la maternidad.²⁸

La vida es continuación y al igual que la *Pachamama*, la mujer se convierte en dueña del ritmo, del ciclo de la vida porque lo siente en ella. Cuando una adolescente se casa, asume con responsabilidad ese destino, no protesta porque es el trabajo que aprendió desde que nació, al ver a su madre y a la naturaleza.

Las mujeres andinas saben que sin ellas todo se detiene, se descompone, se pierde, se muere, su lugar está representado en ese poder otorgado por los dioses, “el de preservar la existencia.”²⁹

Dentro de la cultura andina, el nacimiento de una niña representa la fecundidad, porque ella es réplica de la tierra que enriquecerá el día a día. La mujer representa la cultura y es quien provee los elementos reales y simbólicos para la construcción de identidad. La mujer es *Pachamama* porque es la réplica de la tierra, es ella la encargada de dar espacio, tiempo y lugar a una nueva semilla.³⁰

2.2.1. Ser niña

La niña andina crece con la hermosura y la grandiosidad de la vida en lo real, sus juegos se realizan en el río, la quebrada, la montaña; sus juguetes son las plantas, las piedras, los animales, sus hermanos, primos, vecinos, ellas juegan con su entorno, lo descomponen, lo descubren y se entierran en él, se escabullen en las *chakras* y en los maizales.

Desde muy pequeñas, recogen leña para preparar la comida, hierba para las gallinas y los cuyes, pelan papas, lavan los alimentos, barren el cuarto, lavan la ropa en la acequia, limpian los orines de sus hermanos, les cambian la ropa, los cuidan, etc. La vida de una niña andina se inscribe en un quehacer de servicio, de seguridad ante la realidad y de

²⁸ Cfr. Rodrigo Tenorio: *La Intimidad Desnuda*. Quito, Abya Yala, 2004. Pág. 39.

²⁹ Cfr. Luz María De la Torre. *Un universo femenino...* Op.Cit. Pág. 36.

³⁰ Cfr. Rodrigo Tenorio. *La Intimidad...* Op.Cit. Pág.74.

entregarse con atención y sabiduría a la vida misma, apropiarse de su destino y no que le den construyendo.³¹ Las niñas de la Compañía, crecen con esa libertad de descubrir todo lo que está en su entorno, en esa realidad inmediata volviéndolas más perceptivas.

Es importante considerar que no existe una diferenciación sexuada para nominar a los niños y niñas en la lengua *kichwa*, ellos simplemente son los *wawas* (niños) de la comunidad. Pero, al convertirse en adolescentes, se les llama *warmiwambra* y *kariwambra* y luego pasan a ser el *q'ari* y la *warmi* propiamente dicha.³²

En la cultura indígena la mujer se construye en esa imagen de Madre suprema, como un eje fundamental en la economía de las relaciones sociales y familiares en las cuales se marcan las diferencias entre los dos géneros³³ Es en este sentido que la feminidad se estructura en torno a las tareas que la niña realiza en el hogar, mediante el aprendizaje dirigido por la observación y la tutela de su madre. La madre está presente como referente de identificación, es un modelo a seguir.

Las niñas en la comunidad de la Compañía, asisten al *Wawa huasi* (Guardería). Ahí juegan y aprenden, al retorno acompañan a sus madres en los quehaceres domésticos, se instruyen junto a ellas y observan el trabajo de mamá. Aproximadamente, a partir de los cuatro años de edad, las niñas ya pueden desenvolverse y ayudar a mamá en lo que necesite, conocen algunas de las obligaciones diarias de la mujer.

Así lo comenta Sachi nombre en *kichwa* que significa Inspiración, es hija de Rosa Elena Morales y de Alberto Ascanta, tiene 5 años de edad, y cuando se le preguntó que hacen las niñas, ella respondió: “*Yo juego y ayudo a mi mama, sé lavar plato, ropa, tan sé pelar papa, cojo la gallinita, juego con gigis (bebés) y cuando lloran les marco para que se callen.*”

En la casa de la familia Ascanta, Mercedes tiene dos hijas, Apaika (3 años) y Aina 2 (años); se quedan al cuidado de Mama Angelina. Ellas juegan a envolver a sus muñecas en sus pañales, para cargarlas en la espalda, también a las ollitas a preparar comida, a

³¹ Cfr. Luz María De la Torre. *Un universo femenino...* Op.Cit.. Pág. 35.

³² Cfr. Rodrigo Tenorio. *La intimidad ...* Op.Cit. Pág. 39.

³³ Cfr. *Ibíd.* 2004. Pág. 39.

desgranar el maíz, y ayudan a su abuela a traer hierbas o coger el arroz mientras ella cocina.

A continuación, para describir de mejor manera la forma en que vive una niña indígena, transcribiré una parte de la conversación³⁴ que se tuvo con las niñas de la comunidad, en relación a las interrogantes sobre “ser niña” y el “paso de la niñez a la adolescencia”.

Mientras esperaban al resto de integrantes para repasar la danza, Lizbeth (12 años), Jessica (14 años) y Roxana (11 años) comentaban:

Viviana: ¿Que hacen las niñas en la comunidad?

Roxana: las niñas son más pequeñas *nin* (digo), no podemos hacer lo que las mayores pueden, como tener novio.

Lizbeth: sabemos hacer lo que la mamá hace, pelar papa, barrer, cocinar así. Pero tan sabemos jugar con lodo, con muñecas, a la cocinita, a la tiendita, a los novios así, a las cogidas, a las escondidas. Jugamos con nuestros amigos.

V: ¿Quién les dice, ahora ya eres adolescente? ó ¿cómo saben?

Jessica: Mi mamá sabe decir, estás ya grande. Yo aún no se si soy joven³⁵ o niña.

V: Y ¿Ustedes que son?

Lizbeth y Roxana: nosotras *ka uchilla wawas* (niñas pequeñas) somos todavía.

De lo observado, se puede ver que las niñas tienen una clara identificación con el rol que cumple su madre. Por otra parte, las niñas son catalogadas como tal hasta los 12 años, todavía las tratan como pequeñas, a pesar de desenvolverse solas en actividades como la cocina, cuidado de la *chakra* y atender a los hermanos.

En la actualidad en la comunidad de la Compañía, la mayoría de las niñas indígenas al igual que las *longuitas*, asisten a la escuela; la enseñanza es bilingüe. Reciben la educación en *kichwa* y castellano. El presidente de la comunidad junto con el grupo de mujeres apoya y da importancia al papel de los maestros en el proceso de aprendizaje de sus hijos y de los niños de la comuna.

³⁴ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo. 18 de septiembre 2009. Pág.80

³⁵ Joven, en un sentido ampliado dentro de la comunidad, se entiende también como adolescente.

2.2.2. *La adolescente: Volverse mujer*

En el mundo andino la adolescencia no es entendida como un estilo de vida, un período largo de edad, en el que las *warmiwambbras* realizan actividades como estudiar, divertirse, como acontece en el mundo mestizo. Sino, más bien es la continuidad de la *pachamama*, es “un proceso de construcción de la feminidad para el fruto de la mujer que no se agota con la maternidad.”³⁶ Es decir, ser adolescente implica aceptar el transcurso de la vida, en donde el recorrido del reconocimiento de la mujer en sí, acaba de empezar.

En el mundo andino el período de la adolescencia es relativamente corto en referencia al mundo mestizo, antes la costumbre indígena era contraer matrimonio de muy jovencitas, entre los catorce y quince años, lo cuál impedía destinar una etapa para la adolescencia. “*Algunas warmiwambbras, ni bien acaban el colegio ya se casan y tienen wawas*” dice Angélica,³⁷ joven indígena de la comunidad.

Sin embargo, actualmente, en la comunidad La Compañía, por influencia de la interculturalidad que se vive en el presente, se presta más atención a las etapas de desarrollo, tanto para el hombre como para la mujer. En la comunidad, se respeta más el proceso de escolaridad tanto de primaria como de secundaria, y existe motivación por parte de los estudiantes en superarse debido a una identificación con sus líderes indígenas y una participación más activa del pueblo andino en el Estado.

Las adolescentes andinas se preocupan por estar arregladas, por asistir al colegio y por participar en algún grupo de danza folklórica o canto. Así también, están interesadas en trabajar, aprender a bordar y también en ayudar en su casa. Ante todo, la adolescencia de la mujer implica la continuidad presente de la *Pachamama*.

Sin lugar a dudas, *Pachamama* es el eje fundamental por el que gira la cosmovisión andina, y se encuentra aludida en lo maternal. En la naturaleza todo se reproduce y crece, pero ¿*La mujer se vuelve mujer solo con la maternidad?* La respuesta es no, lo femenino está presente desde un real que marca anatómicamente el sexo, y luego el proceso

³⁶ *Ibíd.* Cfr. 2004. Pág. 41.

³⁷ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo. 6. Septiembre 2009. Pág.79

simbólico que representa a cada mujer en su cotidianidad, desde el vestirse hasta el mostrarse frente a los otros, su modo de hablar, de sentir, etc.

De hecho, Ana Cando, Ñusta de la comunidad, cuenta que: “*en el vestir de la mujer indígena se ve cuando una mujer es soltera o casada. Por ejemplo, cuando la pachallina esta adelante es una mujer casada y cuando está a un lado significa que está soltera.*”

La feminidad no depende del ser, ni del tener, es más bien un proceso singular de cada mujer que se construye en la colectividad.

Las *warmiwambras* entran al mundo de lo femenino con la primera menstruación, sienten por primera vez el ciclo de la vida. Ésta se convierte en un “paso transicional” en el que se deja atrás la niñez. En el libro *Función Maternal y Sexualidad* de Eduardo Estrella, se cita a Marie Langer en una reflexión sobre la primera menstruación: “para la niña representa un acontecimiento importantísimo, ya que significa que adquirió su madurez biológica, que es mujer, y la capacita físicamente para el amor y la maternidad”³⁸

A pesar de ser un suceso de gran importancia en la vida de la mujer, la menstruación en las comunidades indígenas es tomada como un tema tabú. Muchas de las jóvenes menstruantes, se asustan porque desconocen el proceso natural de su cuerpo, y cuando preguntan a sus madres las razones del sangrado, les contestan “así mismo son las mujeres”.³⁹ En cierto sentido, esta respuesta marca un destino, que las mujeres lo aceptan tácitamente sin protestar, ya sea por temor o por vergüenza, después asumen con naturalidad el ciclo que la *Pachamama* les ha marcado.

En algunos relatos con mujeres de la comunidad, ellas cuentan que nadie les informó sobre lo que iba a suceder, y cuando preguntaban, efectivamente respondían que eso es de las mujeres, que viene cada mes y que no es de asustarse porque a todas las mujeres les pasa.

En una conversación con algunas mujeres de *warmi yuyay*, mientras caminaban rumbo al repaso del coro, sobre la menstruación decían:

³⁸ Marie Langer. En Eduardo Estrella: *Función Maternal y Sexualidad*. Quito. Abya Yala, 1991. Pág. 43.

³⁹ *Ibíd.* Cfr. 1991. Pág. 46.

Rosa Elena Morales: *“me asusté no sabía que pasaba en mi cuerpo, pensé que me había lastimado. Me daba vergüenza contarle a mi mamá, porque nadie me había avisado. Le conté a mi hermana mayor y ella me explicó que era la regla que venía cada mes y que eso es de las mujeres”*

Rosa Ascanta *“a mí no me avisaron, yo me asusté mucho, pensé que me iba a desangrar, no sabía porque me dolía mi barriga y atrás en la espalda. Luego mi mamá me explicó que eso les pasa a todas las mujeres”*

Al igual que los relatos de las mujeres de la comunidad kichwa de la Compañía, en un estudio realizado en la población campesina de la provincia de Pichincha, se sostuvo que a ninguna de las mujeres se le contó lo que iba a suceder, tomando en este sentido a la primera menstruación con una sensación de temor y hasta de muerte.

Experiencias similares a las de las mujeres de la comunidad de la Compañía, se exponen en la investigación sobre Función Maternal y Sexualidad.⁴⁰

“Me asusté, porque pensé que tenía un lastimado por dentro”

“Me asusté, me daba pena, mi mamá dijo que es la costumbre de la mujer, que ya iba a ser mujer”

Esta situación, en primera instancia es tomada como amenazante, debido a que existe una represión de las emociones por parte de las mujeres, en comunicar lo que pasa en su cuerpo de una forma natural, ya sea por desconocimiento o por vergüenza; pero luego, esta misma situación es vivida con naturalidad.

Sobre este tema, a partir de una entrevista con Samia Maldonado⁴¹, citaré el testimonio de una mujer que vivió la menstruación como un suceso devastador.

⁴⁰ *Ibíd.* Cfr. 1991. Pág. 46

⁴¹ Cfr. Más adelante en Anexo. Entrevista No.3. Pág. 84.

...“Ella dice que cuando le vino la menstruación, ella estaba lavando ropa en la sequía en el río. Le vino la menstruación y vio que estaba corriendo. Entonces se asustó muchísimo, recuerda que su abuelita le había llevado más pequeñita a lavar ropa. Ahí vio a una señora que estaba lavando también ropa y se veía el flujo, entonces mi mamá de niña estuvo mirando eso asustada. Entonces la abuelita vio y le reprendió, que para qué estaba mirando eso, que eso no se ve. ¿Por qué esta sangrando la señora?- le pregunto mi mamá. La abuelita le dijo “las mujeres abortadas sangran”. Entonces eso se le quedó en su mente. Y cuando vio que ella en el río estaba sangrando dijo “he abortado” “¿pero cómo?, ¿a dónde se me fue?” y empezó a buscar y se puso tan mal, tan mal. Nadie le explicó que eso continúa y continúa. Ella prefería ir a lavar a la sequía para que nadie se de cuenta de que había abortado. ”...

Como se observa, tras un análisis generacional, hablar antes sobre sexualidad o algo en relación al cuerpo en una comunidad indígena, era un tema tabú. A comparación de la época actual, la sexualidad es un tema que provoca bochorno, sonrojo pero tras la escolarización, se lo ve de forma natural. Las niñas en La Compañía, ya conocen lo que es la menstruación y que algún día va a llegar.

Continuando con el tema de la menstruación, tanto en la comunidad indígena como en la mestiza, la madre ante la menarquia, explica a su hija sobre el cuidado, el aseo y las actividades que no debe hacer durante el período conforme la concepción indígena, como por ejemplo: comer limón porque la regla se corta, bañarse en agua fría, etc.

La sexualidad se organiza tomando al cuerpo simbolizado como referente inicial y básico; con la pubertad se inician cambios corporales que se dan en la niña en el momento de su maduración genital, caracterizado por el desarrollo de su sensualidad, crecimiento de sus senos, ensanchamiento de sus caderas y sobre todo con la aparición de la menarquia. Rodrigo Tenorio en su texto “Intimidad Desnuda” sostiene que, la adolescente con su primera regla, siente el cambio de su cuerpo; la menstruación se manifiesta en un real que se vuelve un suceso inaugural tanto para ella como para la familia y la comunidad, pues éste marca el inicio que posibilita la fecundidad. El embarazo, en este sentido, deviene en destino y un privilegio sólo para la mujer.

Para la cultura andina, la menstruación está relacionada con un estado especial de cada mujer, por una parte es el punto de partida de la feminidad en relación a la fecundidad, y por otra parte es símbolo de peligro. La sangre representa tanto la vida como

la muerte, en particular, la primera emisión del cuerpo femenino, implica para muchas culturas, como los mbuti de africa, un regalo recibido con gran gratitud y regocijo, porque esto significa que es una madre potencial y podrá tomar un compañero como esposo.⁴²

De otra forma, la sangre de la menstruante en la concepción andina hace referencia a la ruptura del mundo armónico entre la naturaleza y la mujer, cuyo nexo simbólico es la fertilidad.⁴³ El flujo menstrual está asociado con el mal, con lo contaminante, como una fuerza estéril, que al ponerse en contacto con los frutos tiernos, interviene en su proceso de maduración y los daña.⁴⁴

Para la mujer, la menstruación significa pérdida de esperanza de maternidad, pero a la vez simboliza simultáneamente la juventud y la capacidad de regenerar nuevamente la maternidad. Sobre la fecundidad, la maternidad y la fertilidad se tratará más adelante.

En suma, la feminidad en sentido universal es una construcción que abarca toda la vida de cada mujer y en todo momento, así lo sostiene la Psicoanalista Martine Lerude, en una reflexión freudiana:

“La feminidad no depende ni del ser ni del tener, no se trata de ser femenina ni de tener feminidad, sino que depende de un conjunto de desplazamientos, de un conjunto de cambios, que van a permitir a una niña devenir mujer, y es ese proceso singular que cada mujer tiene que tomar por su cuenta, y que cada mujer tiene que atravesar”.⁴⁵

No es posible fijar una edad donde empiece y comience la adolescencia; eso sí, el punto de partida en la mujer es la presencia de la primera regla. Así, la niña da cuenta de su fecundidad biológica que existe en su vientre, y de la representación simbólica del poder dar vida así como la tierra, los animales y todo como en la *Pachamama* se observa.

De esta manera, volverse mujer se inicia con la presencia del ciclo femenino, volviéndose más sensitiva ya que dirige su mirada a los cambios internos y externos que

⁴² Cfr. Peggy Reeves Sanday. El poder femenino y dominio masculino. España, Editorial Mitre. 1981. Pág 38.

⁴³ Cfr. Rodrigo Tenorio. La Intimidad...Op.Cit. Pág.144

⁴⁴ Ibíd. Pág. 145.

⁴⁵ Martine Lerude. La Feminidad: ¿Cómo se construye? En Ecuador Debate. Revista No.59. Quito. CAAP. Agosto 2003. Pág.81.

ocurren en ella. En efecto, la sexualidad es más interior cuando se hace conciencia de los cambios que existen además de la corporeidad.

El devenir mujer pasa por dos momentos importantes como lo es la menstruación y la maternidad. Para la mujer andina, el ser mujer implica adueñarse del tiempo y del espacio, ser continuidad y seguir construyendo su camino.

2.2 *Q`ari - warmi*, el matrimonio: culminación de lo dual

En la cosmovisión andina el matrimonio es un rito de gran importancia, ya que marca la transición a la adultez, es decir ser miembro por completo de la comunidad. De esta manera, el vínculo entre un *q`ari* y una *warmi*, significa la solidez para la reproducción económica y productiva de la comunidad.

El ser hombre y el ser mujer en la filosofía andina está marcado por el principio de la dualidad como punto de partida y eje social de todas las construcciones simbólicas que se dan en la cultura.

Luz María de la Torre sostiene que la unión de estas dos dualidades representa que el ser humano está constituido por una parte interna no radical que es femenina o masculina, porque pertenece al hombre o a la mujer en actividad. En este sentido, en el momento del matrimonio, la parte dual interna de cada uno culmina, para dar paso a la manifestación de su cualidad externa, y así actuar en la comunidad.

Los hombres y las mujeres andinos experimentaban sus vidas en mundos diferenciados por el género y que de igual forma se manejan interdependientes. Es así que el matrimonio se muestra como el ritual andino que expresa claramente la interdependencia y la complementariedad de las esferas masculina y femenina.⁴⁶

⁴⁶ Cfr. Irene Silverblatt: *Luna, Sol y Brujas*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, 1990. Pág.16

En la actualidad, en las comunidades indígenas merced a la influencia de lo urbano y en cierta manera del cristianismo, los matrimonios que se celebran ya no son arreglados, sino son realizados por deseo mutuo de los contrayentes. En este sentido, existe una etapa de enamoramiento, relativamente corta, donde el *q`ari* corteja a la *warmi* hasta pedirla en matrimonio.

Sentadas frente a la *tullpa* (chimenea) y mientras bordaba, Rosa Elena Morales me comentaba que hizo que su esposo Alberto la corteje por un año antes de decidir casarse. Ella contrajo matrimonio a los 25 años; en ese tiempo, Rosa estudiaba y formaba parte del grupo de catequistas de la iglesia cristiana.⁴⁷

En la comunidad andina, los matrimonios se celebran a edades tempranas entre los quince y dieciocho años aproximadamente, aunque en la actualidad se está postergando hasta los 20 años en la mujer. Si la muchacha se dedica a estudiar o trabajar se puede prolongar aún más, como fue el caso de Rosa Elena Morales y es el deseo actual de muchas jóvenes de La Compañía.

A continuación, inscribo el pensamiento de algunas jóvenes de la comunidad, que pertenecen al grupo de jóvenes de ACLI⁴⁸, quienes en una noche de música y danza, expusieron sus sueños:

Blanca Morales Padilla, con su atuendo elegante y su modo de ser cordial, trabaja en la Cooperativa de Ahorros y Crédito Imbacoop, como secretaria y asistente de gerencia. A sus 23 años de edad, quiere retomar sus estudios para poder ser una profesional.

Angélica Morales Padilla, hermana menor de Blanca, tiene 16 años de edad. Estudia en la nocturna y por la mañana trabaja cuidando al bebé de su hermano. “*Yo quiero estudiar primero, trabajar en secretaría, hacer dinero, ahorrar, viajar como turista y luego casarme*”

⁴⁷ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo: 14 de Agosto 2009. Pág.76

⁴⁸ Asociación Católica Liberación

Ana Cando Morales tiene 21 años de edad. También trabaja en la Cooperativa, es cajera y en julio acaba el bachillerato y su sueño es estudiar en la universidad Auditoría y Contabilidad. Todavía no quiere tener hijos, ni casarse.

Para el mundo andino el matrimonio es un suceso comunal muy significativo y costoso, visto como rito de transición hacia la adultez. La fiesta se celebra durante una semana entera, empieza en la casa de los padres del novio, sigue en la casa de la novia y termina en la de los padrinos.

Cuando se casa una *warmiwambra*, después de la fiesta, su cotidianidad no se altera, pues acepta con felicidad otra etapa del ciclo vital de *Pachamama*. La vida es continuidad y se va acrecentando en satisfacciones, la mujer es quien da la prolongación necesaria; por esta razón asume su rol de mujer, que aprendió al ver a su madre desde pequeña y al ver cómo la madre Naturaleza se reproduce.

Es de gran valor, el rescatar las costumbres y los códigos de lenguaje con los que se manejan cada pueblo. Por citar un ejemplo, en la comunidad de La Compañía, para invitar a un matrimonio, lo hacen con *runa tanta* (pan indígena) y plátano; si la persona recibe el alimento, significa que sí va asistir a la ceremonia y lo hará con toda su familia.

Durante el período de observación, tuve la oportunidad de asistir al matrimonio de Estela Ascanta y Tupac Perukachi, quienes después de siete meses de noviazgo a escondidas, decidieron contraer matrimonio.

...El 20 de septiembre de 2009, en la iglesia católica de Espejo. Con un anaco blanco, una blusa bordada de muchos colores y un velo, Estela se dirige al altar, donde espera Tupac. Él usa un poncho de paño azul, pantalón blanco y alpargata blanca. Con un rosario rojo colgado de sus cuellos, la ceremonia da inicio en *kichwa*, afuera esperan los músicos...⁴⁹

El matrimonio es un acontecimiento de gran magnitud en La Compañía. Los festejos y ritos ceremoniales se los realiza en tres días. Por citar un ejemplo, el primer día se hace “el lavado de pies con flores a los novios” en las orillas de un río. El baño

⁴⁹ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de campo. 20 de septiembre de 2009. Pág.80

representa un acto de purificación que les hace el padrino, en presencia de toda la comunidad. De manera habitual, se comparte los alimentos que cada invitado trae, se los distribuye en las *pachallinas* de las mujeres y se da a todos los asistentes.

Es así que, el matrimonio es una alianza simbólica, consolida a la pareja dentro de la comunidad. Ahora, me referiré a la mujer como gestora de la vida, en relación a la fecundidad equiparada con la Pachamama.

2.3 Ser mujer dadora de la vida: Fecundidad y embarazo

Dentro de la cosmovisión andina, el ser mujer es equiparable a la tierra, ya que el principio de la vida se ejecuta en ellas. Para el indígena de los Andes, al principio de la vida estaba y el principio era *Pachamama* sostiene María Elena Sandoval en su investigación sobre la estructuración del indígena de la sierra ecuatoriana. Recordemos que *Pachamama* en su sentido polisémico se refiere al espacio y también a la tierra que provee los alimentos diarios.

La fecundidad está íntimamente relacionada con la reproducción de la madre tierra; en este sentido tiene un valor clave en la estructuración de la sexualidad para el hombre y para la mujer.

La mujer en la comunidad aporta desde su fecundidad con hijos para demostrar reciprocidad con la *Pachamama*, ya que estos la cuidarán, la protegerán y proveerán de frutos en el continuo ciclo de la vida.

Como se citó anteriormente, la mujer en el momento de su primera menstruación accede a la cultura y de este modo ingresa a la red de significaciones en relación a la maternidad, ubicándose de esta manera como potencial gestora de vida.

Es preciso decir lo paradójico de la menstruación, ya que al ser un tema femenino que por esencia promete la fertilidad, es al mismo tiempo un fracaso de la fecundación deseada o esperada que contradice en un sentido, la fecundidad permanente de lo

femenino, así como la Tierra.⁵⁰ En comparación con la mujer menstruante, la mujer embarazada encarna el símbolo mismo de la fertilidad. El hijo, el fruto es un regalo de Pachamama.

Sin lugar a dudas, el ser fecunda y ser dadora de la vida otorga a la mujer más que un don, un poder y una autoridad en la sociedad. Peggy Reeves en su libro *Poder Femenino y Dominio Masculino*, sostiene que:

“El poder o la autoridad económico y políticos femeninos son atributos como un derecho propio del sexo femenino cuando una prolongada asociación de carácter mágico-religiosa entre maternidad y fertilidad de la tierra identifica a las mujeres con la continuidad y el bien social”⁵¹

Esto quiere decir que, dentro de una comunidad o una sociedad, la identificación con la tierra, da a la mujer el derecho de influir en las acciones masculinas y sobre las decisiones tomadas más allá del nivel social.

Sin lugar a dudas el papel del hombre es imprescindible para el proceso de fecundación y procreación. El hombre es el encargado de arar la tierra, de abrir el surco para que la mujer siembre su semilla en un acto ritual en el que cada uno desde su lugar simbólico designado respeta y aporta para la germinación de una nueva vida.

Para el indígena de los Andes, la fecundación de la tierra reubica al hombre en su masculinidad y a la mujer en su feminidad, y además pone de manifiesto las relaciones de oposición y correlación de los dioses celestes y la Madre Tierra, en lo masculino y lo femenino.⁵²

El dios *Inti* (Sol) como hombre y padre a través de sus rayos está presente durante todo el proceso de fecundación y alumbramiento, mientras que la *killa* (Luna) representada como madre y mujer, marca los ciclos y señala los períodos de fertilidad e infertilidad de la tierra.⁵³

⁵⁰ Cfr. María Elena Sandoval. Tesis: Pachamama en la... Op.Cit. Pág.85.

⁵¹ Cfr. Peggy Reeves. Poder Femenino...Op.Cit. Pág.140

⁵² Cfr. María Elena Sandoval. Tesis: Pachamama en la...Op.Cit. Pág. 82.

⁵³ Cfr. Ibíd. Pág. 83.

Esto último es muy notorio en las comunidades andinas, ya que ellos para la realización de sembríos y cosechas se rigen por el calendario ancestral, tomando como referencia las posiciones lunares y rindiendo homenaje a los astros celestes.

De esta manera, tras un recorrido teórico sobre *el ser niña, adolescente y mujer* en relación a la Pachamama, se concluye el presente capítulo. Es importante corroborar que el mundo de la mujer indígena se estructura bajo el principio de integralidad con la Madre Tierra. Así como la Pachamama en todas sus expresiones (piedra, río, cerro) es femenina, la mujer indígena igual lo es. .

A continuación, expondré sobre la maternidad como el resultado de la fecundidad de la mujer réplica de la Tierra.

CAPITULO III

LA MATERNIDAD COMO SÍMBOLO VITAL

En este capítulo se abordará la temática de la maternidad, inscrita como otra etapa que se da en la vida de una mujer y que implica exclusivamente al rol femenino. Así lo comenta Tenorio: “Lo femenino evoca e invoca al hijo desde la fertilidad, independientemente de tenerlo o no, pues representa el significante privilegiado en la red significativa de la mujer”.⁵⁴ En este sentido, es el hijo que construye la imagen de la madre.

En las comunidades indígenas el embarazo que deviene en maternidad es signo de la incorporación definitiva de la mujer a la comunidad; ya no es una *warmi* (mujer adulta), ahora será llamada *mama* y este paso la inaugura como agente activo de productividad para la comunidad.⁵⁵ Como lo afirma don Alberto Ascanta: “*las mujeres cuando ya son casadas y tienen hijos se les llama con el nombre de “mamas”, porque ya han dado a luz a una vida. Por ejemplo, a mi esposa cuando va por la calle le dicen “mama Rosa”.*”

La maternidad y la fertilidad de la tierra son equiparables en el sentido que las mujeres dan una nueva vida desde sus cuerpos así como las plantas hacen brotar los frutos de la tierra. La mujer otorga frutos al *ayllu* (familia, comunidad) al igual que la *Pachamama* provee de alimentos a la comunidad, como símbolo de la reciprocidad existente en lo andino. Es así que, la maternidad en las comunidades andinas es un destino del cual ninguna mujer pueda escapar, ya que los hijos representan el fruto de la riqueza para el bien común de la *ayllu*.

De esta manera, se atribuye a la mujer la base del poder y la autoridad en el ámbito secular, orientándola ritualmente hacia las plantas, la tierra, la maternidad y la fertilidad.⁵⁶ La mujer sustenta su poder en la posibilidad de albergar una vida en su interior. Así lo confirma Peggy Reeves citando a Erich Neumann en un análisis respecto al arquetipo femenino en los mitos y en el arte; sostiene que la mujer es simbólicamente mostrada como

⁵⁴ Rodrigo Tenorio. *La Intimidad...* Op.Cit. Pág. 66.

⁵⁵ Cfr. Ibid. 2004.Pág. 39

⁵⁶ Cfr. Peggy Reeves. *Poder femenino...* Op.Cit. Pág. 146.

“La Gran Contenedora”, representada en imágenes que están íntimamente relacionadas con lo femenino como son: tierra, cuerpo, vasija, vientre, huevo y agua.⁵⁷ El sexo femenino es el único que tiene la plena certeza de ser autora y llevar en el vientre a un niño.

En este momento es importante hacer una aclaración, la opción de tener un hijo se encuentra en la economía del deseo de la mujer y se legitima en el grupo social que se desenvuelva. Por otra parte, el mundo ideativo y mítico de los andinos posee una riqueza tal que dan cuenta la tradición y los códigos en la que ésta se desarrolla. Conocimientos y saberes se transmiten de generación en generación permitiendo construir y reconstruir los discursos, otorgando nuevas significaciones a los procesos naturales y sociales de cada pueblo.

El mundo andino se caracteriza por ser un universo colectivo; el pronombre *ñukanchik* (nosotros) se utiliza antes que el “yo”. El indígena se constituye como parte del todo, no son seres individualistas, piensan y sienten en colectivo. En este sentido ¿Qué sucede con la mujer indígena, donde la maternidad se muestra como un destino? ¿Hay que tener todos los hijos que la Pachamama y Dios otorgan?

En la cultura andina, la maternidad vista desde una perspectiva mestiza o externa, se muestra aparentemente como un destino, pero más bien, rescatando los códigos con los que se maneja el mundo andino, se podría dar un valor significativo a esa suerte de destino, como una forma activa de aporte de la mujer desde su feminidad a la comunidad y así demostrar reciprocidad con la *Pachamama*.

Ahora bien, según lo expuesto anteriormente, se puede decir que la mujer es la encargada de anidar a un nuevo ser, por tanto se encuentra en el deseo de la mujer que un hijo sea una opción en su vida. En el caso de la mujer indígena este deseo es compartido con su cónyuge y la familia.

En el intercambio cultural en La Compañía, las mujeres de “*warmi yuyay*” mientras bordaban sus blusas con hilos de colores y amamantaban a sus hijos, les pregunté sobre la cantidad de hijos que querían tener, a lo cual ellas respondieron:

⁵⁷ Cfr. Ibíd. 1986. Pág. 76.

Rosa Elena Morales *“la primera vez que no me vino la regla, pensé que estaba embarazada. Me dijo la partera que no, y me asusté, lloré, pensé que era estéril. Yo me había casado para tener hijos. Luego ya me quedé embarazada y estuve muy contenta, agradecí a Dios por darme mis hijos. Ahora tengo cuatro hijos, con ellos estoy contenta porque son una bendición.”*

Rosa Ascanta: *“yo solo quería unito, en estos tiempos está difícil. De ahí ya me he quedado embarazada de otrita. Estoy feliz porque es mujercita...ya me dijo el doctor”⁵⁸*

Mercedes Ascanta: *“yo tengo dos hijas, estaba buscando el varoncito, y Dios me dio éste bebé, Keny Amauri.”*

Mama Angelina *“así se tiene bastantes hijitos para que ayuden en casa...si toditos los hijos que Papa Diosito dio.”*

Estela Ascanta *“los andinos acostumbramos tener familias numerosas. Yo recién me case y si me gustaría tener por lo menos cuatro hijos. Eso sí los que vengan serán una bendición.”*

Con estos relatos, se manifiesta que las mujeres están dispuestas a tener los hijos que Dios les dé. Sin embargo, en la actualidad las familias indígenas tienen presente la economía del hogar para traer un nuevo ser.

En la comunidad indígena no utilizan métodos anticonceptivos artificiales, las mujeres usualmente se cuidan con métodos naturales o remedios caseros realizados por las parteras. Por la influencia mestiza y la intervención del Estado a través del Ministerio de Salud, las mujeres andinas, en la actualidad, recurren al centro de salud para el control natal.

El uso de los anticonceptivos es un tema que debe ser hablado con el marido, ya que ellos son los que dan la última palabra en la vida reproductiva de la mujer.

⁵⁸ Rosa Ascanta, en ese momento estaba en período de gestación de 5 meses.

Hablar sobre sexualidad en una comunidad indígena trae consigo vergüenza, bochorno y sonrojo. Las mujeres andinas son recelosas con su cuerpo, no les gusta hablar sobre él, ni tampoco utilizar algo que impida el proceso natural de procreación.

A continuación, expondré dos relatos de las hermanas Ascanta, obtenidos en un día de cosecha de maíz.

Rosa A.: *“En el Centro de Salud, me hice poner T (Dispositivo Intra Uterino), las hermanas de mi marido me enseñaron. A los cinco años me quité. La doctora del centro me dijo que me ponga la inyección que dura 3 meses para descansar de T, pero en ese tiempo ya me he quedado embarazada, y ahora ya estoy de 7 meses.”*

Estela: *“Las mujeres en la comunidad saben usar T. Si no también saben cuidar de forma natural, no teniendo relaciones los días de peligro, contando regla.”*

El primer testimonio da cuenta, en primera instancia, que no existe una familiarización con los métodos anticonceptivos, y en segundo lugar que no existe conciencia del uso de éste, ya que para la cultura indígena, no cruza por el deseo la planificación familiar sino más bien corresponde a un control de natalidad traído por el Estado.

El segundo testimonio se acerca a la concepción indígena de la no invasión de medicamentos en el cuerpo, sino más bien utilizando “la abstinencia en días de riesgo” como una forma natural de cuidarse frente al embarazo. La partera Juana Andrango, lo reafirma *“de los dos mismo es eso, hay que cuidar ambos.”*

Sin embargo, es importante mencionar que en la tradición andina la mujer se resistía ante cualquier método de control natal porque significaba una agresión contra su feminidad y para la *Pachamama*.

La única interdicción socialmente aceptada es la menstruación, como referente simbólico de no fecundidad. Se dice que la mujer que controla su fertilidad rompe con el sistema de significaciones que sostiene la vida en el universo andino.⁵⁹

Como es evidente la influencia de lo mestizo, no sólo en la época actual, sino desde hace algunos años a partir de la invasión española, dividió a ese ser mítico andino que lo desvinculó de sus orígenes.

De lo observado en La Compañía, se puede tomar en consideración que factores como la migración, influyen el desenvolvimiento habitual dentro de la comunidad. Por ejemplo: algunas mujeres indígenas que viajan usualmente a Colombia, traen consigo pastillas anticonceptivas para regalar, ocasionando uso inadecuado del anticonceptivo.

Sin embargo, considero preciso recalcar que a pesar de las influencias mestizas y otros factores como la migración, globalización, el pueblo indígena sostiene su identidad, cultivando, re-organizando y buscando su origen ancestral. La mayoría de las tradiciones y costumbres se mantienen ligadas en la actualidad a una *re-significación* en este mundo moderno.

Rescatando el valor de la maternidad como un símbolo de lo sagrado, la planificación familiar y menos aún el aborto, entran en la red de significaciones en el mundo andino. Llevar un hijo en el cuerpo y luego criarlo es el don por excelencia de la *Pachamama*. “Un hijo es un signo y símbolo de la fertilidad de la raza.”⁶⁰

La comunidad indígena honra a la maternidad y la celebra con alegría por los nacimientos de niños/as que vendrán a enriquecer y fortalecer el *ayllu*. Las familias andinas son numerosas y todos se ayudan entre sí, según el discurso indígena.

A continuación, se hablará sobre la concepción en el mundo andino, el embarazo y el dar a luz a un nuevo ser.

⁵⁹ Cfr. María Elena Sandoval. Tesis: *Pachamama en la...* Op.Cit. Pág.122.

⁶⁰ *Ibíd.* 1991. Pág.84.

3.1 La concepción: la nueva vida viene de lo sagrado

En la cultura indígena, la nueva vida es vista como algo sagrado que viene de Dios y la Pachamama, representado en el equilibrio dual del hombre y la mujer. Dar origen a un nuevo ser, se expresa en la unión de lo masculino y lo femenino; por esta razón en la cosmovisión andina existen varios discursos para expresar la concepción.

Para los andinos *quechuas*⁶¹ de Potosí- Bolivia, según Tristan Platt, el lenguaje de la sangre está presente en todo el proceso de gestación, en el parto y principalmente en la concepción. Ellos consideraban que el embarazo resultaba de la unión de dos tipos de sangre, la roja y la blanca. Se dice que, como la mujer, el hombre también tiene un útero (*makri*; del castellano *madre*), que es la sede de su semilla (*muju*). El semen del hombre se considera una forma complementaria de la sangre, que se combina con la sangre menstrual en el momento de la concepción y que la pérdida de sangre al final del embarazo conlleva la expulsión de sangre roja y blanca, considerados tanto masculinos como femeninos.

Otro discurso sobre la formación de una nueva persona está relacionado con la introducción de la chispa vital a los grumos de sangre que se encuentran en el útero. Ahora bien, la chispa vital se asocia con la piedra local de fertilidad o *kamiri*. La palabra *kamiri* proviene de la raíz quechua *kama-*, modificada por el nominalizador aymara *-iri*: significa “infundidor de la vida”.

La vida, desde esta perspectiva “proviene de las profundidades de la tierra, entre los “diablos” machos y hembras del deseo y el poder genésico, y se introduce en el vientre de la mujer a través de las piedras de la fertilidad”⁶². La chispa vital del feto recién creado es un alma ancestral que se formó a partir de la unión de la semilla de hombre (sangre blanca) y la sangre menstrual femenina.

Al igual que la menstruación, el embarazo es visto como un regalo concedido por los seres supremos y como una muestra de la posibilidad de regeneración y de fecundidad.

⁶¹ Nótese quechua de Perú y Bolivia se escribe con la letra “q” y en Ecuador con la letra “k”.

⁶² *Ibíd.* Pág. 647.

Seguido se hablará sobre el embarazo, en el sentido de cómo la mujer indígena vive el momento de la gestación y los ritos que se viven en ella.

3.2 Cuestiones sobre el embarazo

El embarazo en la cosmovisión andina es el signo de fecundidad propia de la mujer con el cual forma parte activa de la comunidad. Es una representación de lo propio, de lo natural que en ella tiene que acontecer, que se rige por la espontaneidad, como un puente que permite el desarrollo del ciclo vital de la *Pachamama*. A la mujer que está embarazada se le dice en kichwa, *wiksayuk*⁶³.

“La mujer es toda una cosmogonía” escribe Tenorio en su texto sobre la sexualidad indígena, “en la mujer se inscribe el tiempo y el espacio”. “La mujer es al mismo tiempo lo abierto y lo penetrable, lo prohibido y lo deseado, lo sagrado y lo profano.”⁶⁴ En este sentido, la mujer andina tiene relación con todos los elementos y los fenómenos que ocurren en la naturaleza. Durante el proceso de fecundación la mujer es equiparable a la tierra que está abierta a la receptividad de la semilla; después de la fertilización, la mujer embarazada es llevada a las chakras para que la cosecha salga buena y por último que entregue a su hijo a la comunidad.

En el mundo andino, cuando una mujer está en período de gestación, es llamada a participar activamente en las tareas agrícolas y su presencia ratifica la fecundidad. Así lo expresa Manuel Chicaiza de Imbabura en la Tesis de María Elena Sandoval sobre la *Pachamama* en la estructuración del indígena de la Sierra ecuatoriana.

“Una mujer que está embarazada es mucho mejor para que ayude a la tierra. Hemos visto que si la mujer que está embarazada se va ayudar a colmar la tierra, a deshierbar, a hacer cualquier cosa dentro del campo, de la chacra, ahí salen una planta, dos, tres guaguas mazorcas de maíz.”⁶⁵

⁶³ El subfijo, “yuk”, en kichwa quiere decir, él/la que ejecuta una acción, en este caso. Wiksayuk, la que esta embarazada.

⁶⁴ Rodrigo Tenorio. *La intimidad*. . . Op.Cit. Pág.100.

⁶⁵ María Elena Sandoval. Tesis: *Pachamama*. . . Op.Cit..Pág.86.

Como se puede notar, durante el embarazo el cuerpo de la mujer se encuentra en un estado de fertilidad extrema que se extiende a su entorno y según la cosmovisión andina, este período es influido por los astros, en especial por el ciclo lunar. De hecho, los quechuas de los andes de Bolivia, consideraban que las lunas viejas y nuevas marcaban un período de fertilidad, ya que el Sol se está teniendo relaciones sexuales con la luna.⁶⁶

Con el embarazo, la mujer da paso a su feminidad y a la maternidad, gracias a la aceptación de su ser, acontecimiento que marca y da cuenta del cuerpo femenino como el único diseñado para acoger un cuerpo vivo. En este sentido el útero se convierte en el órgano primordial para la anidación de un nuevo ser. Entonces se entiende que el útero se inscribe en la red significativa de la mujer como esa figura real y anatómica que otorga un lugar, espacio y tiempo a una nueva vida que se desarrolla en su interior.⁶⁷

La mujer experimenta la existencia de otro ser con los primeros movimientos fetales, que indica el despertar del cariño maternal, entonces ella estará dispuesta a nutrirlo y a cuidarlo. Ahora, “el hijo siempre será parte de ella, y al mismo tiempo siempre seguirá siendo un objeto parte del mundo externo y parte de su pareja sexual.”⁶⁸

Rosa Ascanta cuenta su experiencia de ser mujer y estar embarazada: “*Ser mamá también es bonito, hay síntomas que no se puede soportar pero que más toca. Estar embarazada, se siente como se mueve a cada rato el bebé, de sentir eso, uno se siente como una mujer, tener en la barriga algo hermoso. Es bonito ser mujer, hay algunos puntos, pero como mujer tiene que pasar toda experiencia y pasar lo que venga como una mujer*”.⁶⁹

Ahora bien, es sabido que el cuerpo de las mujeres cambia de acuerdo al momento biológico por el cual se encuentra atravesando, obedeciendo de esta manera a un ciclo que marca el ritmo de la vida femenina, es por esta razón que la mujer durante el embarazo en la concepción andina es considerada como “no sana” o enferma (*unqusqa*⁷⁰). La raíz *unqu*

⁶⁶ Cfr. Tristan Platt. *El feto agresivo...* Op.Cit. Pág. 643.

⁶⁷ Cfr. Nicole Stryckman, En Carolina Cedeño. Tesis: *Feminidad y maternidad. De la adopción al embarazo y su relación con el complejo de Edipo*, PUCE, Quito, 2009. Pág. 40.

⁶⁸ Estela V. Weldon. *Madre, virgen, puta*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1993. Pág.26.

⁶⁹ Cfr. Más adelante en Anexo. *5 de septiembre 2009*. Pág. 78

⁷⁰ *Unqusqa*: enfermo, término en quechua de Bolivia. En Ecuador se escribe *unkushka*.

significa desequilibrio corporal y en el mundo andino la dicotomía “calor” y “frío” marca un principio fundamental para el equilibrio que producen las fuerzas contrapuestas en el universo.

La mujer embarazada en las comunidades andinas no es aislada, aunque sí se la considera como un sujeto en estado anormal que tiene que protegerse de las amenazas desequilibradoras que la rodean. Así lo sustentan Marco Padilla y su esposa Mercedes Ascanta: *“Las mujeres se ponen débiles en el embarazo porque están abiertas y cualquier cosa les puede pasar. Por eso tienen que cuidar del mal viento.”*⁷¹

Por tanto, los extremos de frío o calor en el pueblo de los andes se contrarrestan con medicinas de carácter opuesto para restaurar el balance humoral del cuerpo.⁷² Con el embarazo, el proceso de calentamiento se acentúa ya que sólo así, puede expulsar al feto que lleva en su vientre. De esta manera, al llegar la mujer al estado polarizado de fiebre, *unquy* – enferma que se refiere al mismo tiempo al embarazo y al parto, de éste vuelve nuevamente a su equilibrio corporal. Del parto se hablará más adelante.

Entonces, al hacer referencia a la existencia de dos fuerzas metaforizadas por el calor y el frío, que producen la estabilidad en el Universo según la cultura quechua de los andes, se puede hablar también sobre: el bien que se contrapone al mal; el día a la noche; lo femenino a lo masculino; la salud a la enfermedad; como conceptos primordiales para la cosmovisión andina.

3.2.1 Recomendaciones que reciben las mujeres indígenas por parte de su suegra o partera durante el período de gestación.

Para que las personas se encuentren en buen estado es necesario que haya un equilibrio entre calor y frío, puesto que las enfermedades se caracterizan por el predominio de una de estas cualidades.

⁷¹ Cfr, Más adelante en Anexo. Diario de campo. 10 de septiembre 2009. Pág. 79

⁷² Cfr. Tristan Platt. El feto agresivo... Op.Cit. Pág.642.

En este momento, ingresamos al mundo tradicional de la gente de los Andes, ya que los ritos y costumbres tienen que ver con los principios básicos que se contraponen en el Universo.

El uso de hierbas es muy sabido entre los indígenas, ya que como todo en la Pachamama es expresado por el principio dual, ya que existen plantas frías y calientes, las cuales dependiendo de su cualidad sirven para curar enfermedades tanto del frío como del calor. A continuación, me referiré a algunas recomendaciones que reciben las mujeres embarazadas por parte de su madre, suegra o de otro familiar o de alguna mujer con experiencia, es decir una *wachachik* o *pakarichik warmi* (partera, la que hace nacer). Los consejos están relacionados al mantenimiento del equilibrio corporal y la salud de la mujer y del niño por nacer.

Las recomendaciones que se detallarán en las siguientes líneas fueron extraídos de un estudio realizado por Elvira Llanos Cervantes sobre “Datos y concepción sociocultural del embarazo en mujeres aymaras en zonas urbano populares al oeste de la ciudad de la Paz, Bolivia” para el seminario sobre mujeres de los andes realizado en Quito en el año 1991.

Entre las recomendaciones o consejos están:

- * No debe exponerse al sol, pues éste le quemaría adentro mismo de su cuerpo.
- * No debe exponerse al frío, pues originaría una “bola en el vientre” de la mujer embarazada, alterando la circulación corporal.
- * No debe sentarse con la espalda al sol, porque la placenta puede pegarse a la pared del útero.
- * Debe evitar caminar sola por las quebradas, para no ser agredida por los espíritus malignos: *saxra*⁷³, *lari-lari*⁷⁴ y *wayra*⁷⁵.

⁷³ **Saxra:** nombre genérico de los espíritus malignos. Más conocido en los andes como *Supay* (diablo). Los espíritus malignos vagan por todo el territorio y actúan principalmente en la noche, en especial en la media noche, causando en las personas humanas la pérdida del alma y enfermedades. **Cfr.** Van den Berg: Diccionario Religioso. En Elvira Llanos Cervantes. Datos y Concepciones socioculturales sobre el embarazo en mujeres aymaras en zonas urbano populares al oeste de la ciudad de la Paz. Bolivia. Ponencia Seminario Interandino, Quito, 1991. Pág.12.

⁷⁴ Espíritu maligno que tiene la figura de un animal. Ibid. 1991, Pág. 12.

- * No debe ver cadáveres de personas o animales para que su hijo no nazca afectado por anemia.
- * No debe quedarse sin hacer nada, porque el niño puede nacer vago.
- * No debe sentarse mucho, para que la cabeza del feto no crezca demasiado.
- * Debe reducir al mínimo la preparación de la ropa del niño, en la creencia de que el niño nacerá pronto o muerto.
- * Si la embarazada se antoja de alguna comida, debe ser satisfecha, ya que de lo contrario podría sufrir un aborto.
- * No debe hilar, en el caso que tenga que hilar debe hacerlo al revés, así evitará que el cordón umbilical del niño se enrede alrededor del cuello.
- * No debe alzar cosas pesadas o calientes en la espalda, para no dañar al feto.
- * Si la futura madre no se alimenta bien durante el embarazo, podría retrasarse el parto causándole dolores intensos.
- * No se debe tocar al recién nacido, para evitar el *t`isi* (moco en aymara).

En el estudio se precisa, que todas las mujeres embarazadas recibieron por lo menos tres de las recomendaciones antes citadas; equiparando con las creencias que tienen las mujeres andinas de la comunidad de La Compañía, se puede decir que también recibieron algunos consejos, como se detalla a continuación.

Rosa Ascanta: *“mi mamá me dijo que no hay que hilar, porque se puede amarrar el cordón y daña al bebé.”*

Rosa Morales: *“dicen que no hay que caminar sola por las quebradas, porque puede aparecer el diablo en forma de kuychik (arcoíris)”*.

Estela Ascanta: *“Cuando coge el mal viento, da mareos y duele la cabeza. A mi parece que me ha cogido... mi wawita se murió en mi vientre, no se donde cogería mal viento”⁷⁶.*

⁷⁵ Wayra: viento maligno que causa enfermedades. Ibid, 1991. Pág. 12.

⁷⁶ Cfr. Más adelante en Anexo. Entrevista No.4. Pág.86

La mujer embarazada se encuentra en un estado especial en el que es fácil contraer cualquier enfermedad, por eso es preciso seguir las recomendaciones que dan los familiares. A pesar de esto, la mujer sigue realizando sus actividades cotidianas, hasta que su embarazo esta avanzado.

El cuidado del embarazo es elemental, porque ante todo es un estado de la *Pachamama*, se alimentan con la comida de siempre, eso sí un poco más porque hay que alimentar al *wawa*, trabaja en el ritmo de siempre hasta que su estado físico por si solo se lo permita. A partir de ahí, recibe ayuda de su esposo o de sus hijos en algunas tareas, como la de levantar cosas pesadas y el cuidado de los animales.

Por ejemplo, en el caso de Rosa Morales, cuando estuvo embarazada de sus gemelos, tuvo que parar las actividades en el sexto mes, pues su barriga pesaba mucho y no podía hacer fuerza. En cambio, las hermanas Estela y Mercedes Ascanta, continuaron trabajando hasta el octavo mes, ya que sus labores se referían a la contabilidad y atención en la oficina de la Cooperativa de Ahorros que fundaron con su familia. Otro caso es el de una mujer de la comunidad que en una conversación mientras trabajaba vendiendo en el mercado, dijo que en su cuarto hijo trabajó hasta el último día de embarazo, un día llegó cansada y sin fuerza y ahí mismo dio a luz.

En las comunidades indígenas existen parteras, pero tras la influencia mestiza, las mujeres ahora también asisten al centro de salud.

3.2.2 Tratamientos tradicionales y ritos sobre el embarazo.

La medicina tradicional es indispensable para los pobladores de los Andes, ya que ellos ante la presencia de algún dolor o malestar asisten donde el *yachak* (sabio), al curandero o la partera.

Algunas mujeres tienen miedo de ir al hospital, porque es frío, o porque los médicos les hacen doler cuando les tocan, en cambio confían en la partera porque ella conserva las tradiciones, explica con palabras runas (indígenas), no cambian por nada el trato personal y

la seguridad de estar en su casa y sobre todo la importancia que se le da al mundo espiritual.

Entre algunos tratamientos tradicionales que se practican durante el embarazo se encuentran la ingesta de agüitas con plantas medicinales como la manzanilla, el molle, el romero y la coca que sirven como tratamiento analgésico y calmante para cuando hay dolores, además del *thallthapi* y *quathapi*.

- * *Thallthapi o manteo o sacudones*: se realiza cuando la madre se queja de dolores, que se supone se debe a una mala posición del bebé. Entonces la partera sola o con la ayuda de alguien procede a cambiar la posición del feto. El tratamiento consiste: la mujer embarazada tendida en una frazada, deberá cambiar la posición (adelante, costado derecho - izquierdo, de espaldas, con la cara) mientras se sacude suavemente de las esquinas. El propósito es que el feto se acomode para que el parto sea fácil.⁷⁷

- * *Quathapi*: consiste en un masaje a la embarazada cuando sufre de dolores en el cuerpo, estos masajes se los hace con una pomada preparada con cebo vacuno negro mezclado con hierbas molidas como el molle, romero o jamiento. Todas las plantas son de naturaleza cálida ya que se supone que los dolores se debe a un enfriamiento del cuerpo de la embarazada.⁷⁸

3.3 El nacimiento: Wachari

“Cuando “estallan las copas”, y la sagrada “chicha” (el líquido amniótico) cae del suelo, la mujer se viste con un viejo vestido y se peina cuidadosamente mientras yace, esperando, con un fajín (...) enrollado en la cintura, que se apretará inmediatamente después del parto, para evitar que la placenta la asfixie al “flotar” hacia arriba dentro de su cuerpo, buscando al bebé.”⁷⁹

⁷⁷ Ibíd. 1991. Pág. 15.

⁷⁸ Ibíd. 1991. Pág. 15

⁷⁹ Tristan Platt. El feto afresivo... Op.Cit. Pág. 654.

El nacimiento es uno de los acontecimientos más importantes que pertenece al ciclo de la vida y representa el momento culminante de engendrar un nuevo ser. Es un tiempo lleno de grandes expectativas, con el que se marca el inicio del camino personal de cada sujeto y al mismo tiempo un momento clave para el fortalecimiento de la identidad de un pueblo.

Dar a luz significa equipararse con la gran madre naturaleza, con la que se identifica la indígena. Adquiere una posición de natural pertenencia a ella, como su gran contenedora, dando así lugar a uno de los acontecimientos más hermosos de la cultura andina.

3.3.1 *El parto*

El parto, sin duda alguna es un evento de gran importancia en la vida de una mujer, porque ritualmente la sitúa en un contexto cósmico en la que se la contempla como la gran fuente de crecimiento y de luz.⁸⁰

El parto en las comunidades andinas es un asunto íntimo que concierne sobre todo a la familia del recién nacido. Durante el parto, si una pareja es poco experimentada puede pedir ayuda, sobre todo para su primer hijo, a la suegra u a otro familiar, a la partera, o a veces hasta puede hacerlo sola.

Es importante la preparación de la habitación para dar a luz. Debe ser un lugar abrigado. El sitio preferido es la cocina, ya que se piensa que si durante el parto entra una corriente de aire se puede estancar y podrir la sangre.

Con los primeros dolores, el marido debe avisar a la madre de la parturienta, a ella le toca asistir a su hija incluso como partera. De esta manera, si el marido se asusta, estará seguro con la presencia activa de las mujeres mayores de la familia.⁸¹

⁸⁰ Cfr. *Ibíd.* Pág. 655.

⁸¹ Cfr. Rodrigo Tenorio. *La intimidad...* Op.Cit. Pág. 121.

Con la llegada de la partera (*pakarichik warmi*) y el *yachak*, se aseguran que el niño se encuentre en posición céfalo caudal, si no está, se realiza el manteo o el sacudón anteriormente citado. Así también, la partera observa cada detalle a su alrededor, desde la atmósfera en la que el niño va a nacer, el tiempo, la luna, etc.

Para facilitar el parto, la mujer recibirá una serie de infusiones de hierbas cálidas o frías en busca de mantener su equilibrio corporal. A medida que los dolores van aumentando se le da agua de manzanilla, romero u otras hierbas andinas con un poco de miel o azúcar, o también un masaje por todo el cuerpo con grasa de gallina para que se caliente más el útero. Así mismo, para ayudar al parto, el “proceso de cocción”, dentro de la mujer se acentúa con la vaporización y fumigación de hierbas calientes como el romero, ruda y eucalipto. Los humos calientes envuelven al cuerpo por dentro y por fuera, permitiendo que se incrementen las contracciones.

La mujer también puede acercarse al fogón, ya sea en posición fetal o en cuclillas para que el calor doméstico y familiar permita incrementar el calor hasta llegar a una fiebre corporal. De manera natural el cuerpo de la parturienta se calienta y solo con el calor extremo la mujer puede expulsar al feto de su vientre.

Se compara el sonido que hace la chicha⁸² en proceso de fermentación, con el líquido amniótico, *¡phuj! ¡phuj!* se oye, indicando que el embarazo llegó a su fin y el bebé está listo para nacer.

Las mujeres andinas adoptan diferentes posiciones para dar a luz, pueden ser: en cuclillas (*chukusqa*), sentada (*tiyasqa*), de pie (con el apoyo de los presentes o una columna de madera), agarrada al lateral del catre (si se da a luz a solas) o en cuatro patas incada (*wakachasqa*).⁸³ El marido esta presente en todo el momento del parto, toma a su mujer de la cintura, mientras las mujeres, la madre o partera esperan sentadas para recibir al bebé.

⁸² Bebida de maíz, tradicional de la cultura andina.

⁸³ Cfr. Tristan Platt. El feto agresivo... Op.Cit. Pág. 653.

Así lo constata, Marco Antonio Morales Padilla de la comunidad de La Compañía, “*el hombre siempre tiene que estar ahí para apoyar a su esposa. El es el que va a coger de la cintura a la mujer y le sacude para que pueda pujar. Mi abuelita me contó que solo el esposo tiene la fuerza suficiente para esto, el soltero no*”.⁸⁴

El bebé se desliza hacia afuera del vientre de su madre con el sonido *¡phallaj!*⁸⁵ El nuevo ser ha nacido, grita la partera, anunciando el sexo del bebé. Enseguida se lo toma rápidamente para el aseo, le limpian la cara y la boca y luego lo colocan junto a su madre. Inmediatamente, a la madre se le aprieta fuerte la cintura con un fajín, desde la región púbica hasta los senos, para evitar que la placenta (la madre) se alce dentro del cuerpo. Solo después de este acto se corta el cordón umbilical y se procede al baño del bebé.

El cordón umbilical se ata al lado del bebé con hilo y después de una semana caerá como polvo. Con un baño de agua caliente se lava a la madre y al bebé, así el nuevo ser ingresa de manera ritual a la comunidad. Se presenta al niño/a a los dioses y se agradece por la nueva llegada.

Luego del fajeo, a la madre se le suministran remedios caseros como infusión de hojas de higo para limpiar el vientre y para que baje la sangre, y zanahoria para el dolor del estómago.

La mujer permanece cinco días en reposo absoluto. El quinto día puede bañarse con aguas preparadas con plantas cálidas. Ese día recibe una alimentación especial: manteca de cacao, caldo de gallina, malta y un poco de trago.⁸⁶ Después del baño de limpieza, se la encadera⁸⁷ con la faja o *chumbi* con la finalidad de que todo vuelva a su lugar y se explica a la mujer que deberá descansar en un lapso de cuarenta días para que su cuerpo se pueda recuperar y todo en su interior se normalice y de esta manera volver a sus actividades cotidianas. En el siguiente subcapítulo se tratará sobre el puerperio.

⁸⁴ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de Campo. 10 de septiembre 2009. Pág.79

⁸⁵ Onomatopeya que se tradujo en el siglo XVI como “dar a luz, o el reventar de una presa de agua, de sangre o cosas similares”. Ibid. Pág. 657.

⁸⁶ Cfr. Rodrigo Tenorio. *La Intimidad*...Op.Cit..Pág.127.

⁸⁷ Colocar la cadera en su lugar, mediante el uso de un fajín o chumbi.

El marido, tras un brindis inaugural comparte esta alegría con la comunidad. Con un canelazo o chicha, se reúnen los familiares a celebrar la llegada del bebé, agradeciendo la compañía en los momentos especiales.

Durante estos momentos, se observa el principio de reciprocidad, las mujeres de la comunidad vienen asistir a la parturienta en lo que necesite, le ayudan en la preparación de los alimentos, lavar la ropa y cuidarla en lo que necesite.

El parto en este sentido, es un momento ceremonial para el pueblo andino, es un evento sagrado que se vive en comunidad, por esta razón las mujeres no dan a luz en el hospital, porque se pierde el sentido de ritual, rompe con el equilibrio del universo de *Pachamama* y contradice la costumbre andina.

Los hospitales son lugares fríos donde se puede coger el “mal aire”, las mujeres deben ingresar solas sin su marido, la privacidad de su cuerpo es expuesta con una bata que no las cubre lo suficiente y la atención no es personalizada.

A pesar del conocimiento de estas tradiciones, algunas mujeres en la actualidad deciden dar a luz en los centros de salud, porque hacerlo en la propia casa les da miedo y confían más en la medicina mestiza. Sin embargo los cuidados durante todo el período de gestación se los realiza tanto con la partera como con el médico.

Las siguientes son reflexiones de mujeres de *warmi yuyay*, que compartieron sus vivencias sobre el parto y el cuidado del embarazo, mientras comían en honor a la bendición y el *wasipichay* (inauguración) de la casa de una compañera de la comuna.

Rosa Ascanta *“Las mujeres de ahora son más débiles, ya no avanzan a tener tantos hijos y no quieren dar a luz en la casa porque tienen miedo y ya no confían en la medicina tradicional, por la llegada de los doctores.”*

Mercedes Ascanta: *“yo si me hago ver con la partera, ella me manda remedios y me toca a ver si el bebé esta bien, pero también voy al médico para hacerme el eco y*

confirmar que todo este bien.” “Mi último bebé, di a luz en la casa con la partera ella me ayudo en todo, y el bebé nació sanito.”

Carmela Castañeda, de 27 años de edad, tiene 4 hijos: *“a mi último hijo me toco dar a luz sola porque mi esposo nos abandonó. Yo estaba trabajando y sentí los dolores no avance a avisar a nadie. A mi hijo el mayor le toco ayudarme.”*

Rosa Elena Morales *“Todos mis hijos han nacido en hospital, porque a mi me dio miedo dar a luz con partera, porque dijo que ya estaba madura (25 años de edad) para parir en casa. ...Bueno con los gemelos si tuve que ir al hospital porque ya no avanzaba con la barriga y me hicieron cesárea”*

Rosa María Castañeda, 7 hijos. *“todos mis hijos he hecho ver con partera, así sanitos han nacido.”*

Como se puede notar, la prevalencia de la tradición en las actividades relacionadas al nacimiento es importante para las comunidades indígenas, sin embargo es importante considerar que algunos hechos han perdido su sentido ceremonial y ritual. A pesar de que en el Hospital San Luis de Otavalo, se inauguró en abril del 2008 la primera sala de parto vertical, destinado principalmente para preservar las costumbres y dar espacio a la mujer indígena a que se desenvuelva según la tradición. Las mujeres que más uso dan son las extranjeras, mestizas y negras.

Seguido se tratará sobre el puerperio, período de cuarentena, en el que la mujer debe descansar y recuperarse.

3.3.2 El puerperio

Para los andinos, la madre es de gran importancia y por eso muestran mayor preocupación por ella, por esta razón es atendida por su madre, suegra, marido y por algunas mujeres de la comunidad. Ella deberá permanecer en cama durante tres o cuatro semanas en el primer parto y varios días en los posteriores.

Puerperio quiere decir, retorno al equilibrio humoral, en este sentido, este tiempo es destinado para que la mujer recobre sus fuerzas y se dedique por entero a su bebé. La mujer en este período continúa fajada, porque durante el parto todos los poros de su cuerpo se han abierto, y esto en la comunidad indígena significa peligro. La madre simbólicamente está abierta y expuesta a contraer cualquier afección, por esta razón, la madre tiene prohibido tocar agua, bañarse o lavar ropa, ni bañar a su hijo por espacio de tres semanas, solo se permite un baño de romero que sirve para terminar el proceso de reconstitución, además de ser tonificante y purificante.

Mediante una dieta cuidadosa y nutritiva que, en un inicio, excluye las comidas frescas, la mujer paulatinamente encuentra su estabilidad tanto física como espiritual. La dieta de la madre es especial, deberá consumir alimentos cálidos, evitando los fríos (papa, quinua, cebolla, queso, huevo, pescado). Así se explica en los relatos de mujeres aymaras en el estudio de Elvira Llanos⁸⁸ anteriormente expuesto.

Algunas mujeres contaban:

“No hay que comer cebollas porque el cuerpo esta abierto, como si nuestro cuerpo estuviera lleno de agujeros como colador y el frío puede entrar.”

“Nada frío hay que comer, ají no, cebolla no, hay que abrigarse del parto frío no”

“No se come cebolla, ni tomar agua fría porque se levanta el sobreparto”

“Yo he comido queso, mal me ha hecho, mi matriz fuerte me ha dolido, me daba ganas de pujar nomás”

Como la madre continúa abierta, y el niño es indefenso todavía no pueden salir de la habitación; lo hará paulatinamente. Cuando empieza a salir de casa, deberá estar bien cubierta con la *pachallina* o con algún trapo para tapan la cabeza para evitar el viento frío o el mal viento, al cual ella y el niño están sensibles.

⁸⁸ Elvira Llanos. Datos y concepciones...Op.Cit. Pág.22.

Mercedes Ascanta lo confirma: “*la mujer cuando da a luz, tiene que descansar, no puede salir ni ella ni el bebé. La mamá siempre tiene que estar junto a su hijo. Si salen tienen que taparse porque puede dar mal viento.*”⁸⁹

Luego de este período, la madre volverá gradualmente a sus actividades, iniciará con las domésticas para luego seguir con las agrícolas, cumpliéndose de esta manera el ciclo de la *Pachamama*.

En suma, el presente capítulo abordó a la maternidad como representación simbólica de incorporación de la mujer en la comunidad. Así también, los ritos, tradiciones y recomendaciones en relación a la mujer en período de gestación y el momento del parto. A continuación, el último capítulo, corresponde a la relación formada por el niño y su madre, es decir el vínculo primario.

⁸⁹ Cfr. Más adelante en Anexo. Diario de Campo. 10 de septiembre de 2009. Pág.79

CAPITULO IV

EL VÍNCULO PRIMARIO MADRE-HIJO.

Para dar inicio al presente capítulo, es importante decir que se abordará en primer lugar la temática en relación al vínculo originario madre-hijo, para luego exponerlo en la relación de la mujer y el niño en el mundo andino.

John Bowlby, psicoanalista inglés, pionero en la Teoría del Apego, sostiene que el primer vínculo constitutivo en la vida de un ser humano, se da a partir de la relación que el niño entabla con su primer referente de amor⁹⁰, la madre. En este sentido, el vínculo madre-hijo, marca la experiencia fundamental que inicia al ser humano en su existencia.

El vínculo es la relación establecida entre la cuidadora primaria, la madre, quien es la encargada de brindar alimento, calor, seguridad y amor.⁹¹ El bebé innatamente, se interesa en la figura humana, en este caso representada por la madre, y crea un vínculo de afecto, al ver que ella es quien le proporciona el alimento. En este sentido, el vínculo que une al niño con su madre se desarrolla a partir de la satisfacción de una serie de necesidades fisiológicas, como es el alimento y calor. Este hecho esencial, marca a la figura materna como fuente de gratificación.

El vínculo se forma desde el momento en el que el bebé está en el vientre, la madre empieza a relacionarse con el bebé a partir de sus movimientos y patadas, siente que hay una presencia en su interior, sobre la cual empezará a formar imágenes, darle un nombre y posteriormente después del nacimiento, surgirá en la madre la necesidad de cuidarlo y protegerlo. El contacto corporal, el intercambio de miradas y sonrisas entre la madre y el bebé, darán cuenta que a través del intercambio de sus expresiones de amor, el vínculo se establecer.

⁹⁰ Generalmente el primer objeto de amor es la madre, sin embargo es importante entender que en cada caso en particular, se hace referencia a la persona que cría al niño y que llega apegarse en lugar de la madre natural.

⁹¹ Cfr. Jhon Bowlby: El vínculo afectivo, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976, Pág. 204

La primera relación humana que el niño establece, sienta la base de su personalidad. Y además, constituye un pilar fundamental sobre el cual, se formarán los siguientes vínculos que el ser humano realice a lo largo de su vida.

El vínculo se desarrolla a partir de las actitudes que la madre muestra ante las conductas innatas del niño, en una relación de intercambios recíprocos. Desde que él nace, comienza a interactuar con la madre a través del contacto de la piel, las miradas que ella le proporciona y principalmente las palabras que le dice. El bebé empieza a reconocer y a diferenciar a la persona que lo acompaña y lo cuida siempre, posteriormente mostrará preferencia por esa persona y estará contento con su compañía y se disgustará en su ausencia.

La madre es la encargada de construir la imagen del sujeto. “La realidad se constituye como tal a partir del montaje que lo simbólico y lo imaginario instalan en lo real.”⁹² Es decir, la madre al dotar de un nombre propio al bebé, al imaginarse cómo serán sus características, al interactuar con él mientras está en su vientre, y luego fuera de él, da al niño el valor y un espacio para que se desarrolle como ser humano provisto de una individualidad. El niño siente si la madre lo ve y está conectada con él. Cuando el niño mira la cara de la madre se ve a sí mismo, se ve como le ve la madre.

El vínculo originario madre-hijo, surge de esa aproximación directa que tiene el niño con su madre, donde él y ella forman una unidad. Si bien es cierto que en el primer año de vida la madre se convierte en el entorno del niño, es necesario que continúe desarrollándose en su individualidad como mujer, esposa y madre de otros hijos.⁹³ Es decir, la mujer, dispensadora de cuidados maternos, deberá continuar con el interés de su desarrollo personal en la sociedad adulta y conservar la atracción física y emocional por su cónyuge y por sus otros hijos. Así también, introducir al padre en esa relación dual que se establece con el niño.

Retomando la Teoría del Apego, Bowlby destaca que el establecer vínculos afectivos es un componente fundamental en la naturaleza humana, que existe desde el

⁹² Mirta Bicecci. “El cuerpo y el lenguaje”. En: La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Editorial siglo XXI. Buenos Aires, 1983. Pág. 276.

⁹³ Cfr. Françoise Dolto. Las etapas de la infancia. Editorial Paidós. España. 2000. Pág. 89.

momento de la concepción, que se mantiene en la edad adulta hasta la vejez. Así mismo, Mary Ainsworth⁹⁴, define al apego como el lazo afectivo que existe entre una persona y otra, que les une en el espacio y que perdura a través del tiempo.⁹⁵ El lazo afectivo impulsa al niño a buscar la proximidad con un número reducido de personas, especialmente con la madre. La función primordial de los padres caracterizada por brindar cuidado y amor al niño, es complementaria del comportamiento del apego y es considerada como un sustento esencial en la naturaleza del ser humano.

Ahora bien, al referirnos al mundo andino, se puede decir que la relación existente entre la madre y el niño se caracteriza por ser más cercana debido a las condiciones socioculturales en las que viven. La relación del niño con la madre antes de los dos años, es total, se puede decir que es una continuidad de la propia vida de la madre. El niño apenas percibe la alteridad en el proceso de crecimiento, no se separa de la madre para nada, está con ella en el trabajo doméstico o agrícola, en el templo, en la fiesta, llevando bultos, en los caminos prolongados, en una palabra: siempre.⁹⁶

Las culturas no occidentales, como la andina, muestran un vínculo más íntimo con sus hijos, porque la mujer guarda el contacto corporal con el niño todo el tiempo, al trasladarlo de un lugar a otro en su espalda. De esta manera se satisface rápidamente lo que el niño pide, ya sea alimentación, calor, contacto y sobre todo amor.

De lo observado en las mujeres de La Compañía se puede decir que, las madres son muy afectuosas con sus hijos, en especial mientras éstos se encuentran suspendidos de su espalda. Cuando éstos crecen adquieren cierta independencia de lo materno, sus madres los observan de lejos, permitiéndoles el contacto con la Pachamama. Más adelante, se hablará de éste tema.

⁹⁴ Psicóloga estadounidense. Colaboró en el proyecto que centraba su investigación en los efectos de separación maternal sobre el desarrollo de la personalidad en los niños de John Bowlby. Sus contribuciones se centran en estudios sobre el apego y el apego-exploratorio.

⁹⁵ Cfr. M. Isabel Zuleta. La relación madre-hijo.

Internet. . http://www.feaps.org/biblioteca/sexualidad_ydi/07_relacion.pdf Acceso 10 de noviembre de 2010.

⁹⁶ Cfr. Federico Aguiló. El hombre... Op.Cit. Pág. 101.

A continuación detallaré cómo se viven esos momentos en una comunidad indígena, empezaré con el vínculo afectivo manifestado en su máxima expresión, la lactancia.

4.1. El primer contacto de amor: Amamantar al niño

La lactancia es sin duda alguna uno de los momentos de contacto más íntimo entre la madre y el bebé. Es una relación sentimental basada en el tacto delicado de la piel, la mezcla de olores y sabores, y miradas que representan la primera demostración de amor entre la madre y el hijo.

Amamantar quiere decir brindar un espacio para el diálogo íntimo entre la madre y el bebé, es un acto de amor más que un suministro de proteínas y vitaminas. El primer contacto madre-hijo es una manifestación de entrega afectiva, la madre en el momento de dar de lactar, le significa al niño con palabras, miradas, sonrisas, gestos, caricias y él le devuelve lo mismo.

Françoise Dolto psicoanalista y pediatra francesa, en el libro de Laura Gutman sobre la maternidad, decía: “la primera necesidad del bebé es la comunicación, y en segunda instancia el alimento.”⁹⁷ Ser cargado, acunado, abrigado representa el alimento para el niño pequeño. La voz de su madre, el calor y el olor de su cuerpo es todo lo que el niño necesita.

En las comunidades indígenas las mujeres dan el seno a sus hijos, convirtiéndose la leche materna en el alimento primordial para nutrir de forma natural al niño. Además, tienen la creencia de que la leche da fuerza y vitalidad.

La lactancia se convierte en un gesto que manifiesta el valor de la maternidad y es un lazo fuerte que ata al niño a su madre. El pecho de su madre representa no sólo el alimento, también el amor, la paciencia, la presencia, el cobijo y la palabra.

⁹⁷ Françoise Dolto. En Laura Gutman. La maternidad y el encuentro con la propia sombra. Buenos Aires Editorial del nuevo Extremo.2003. Pág.70.

Dar de lactar es una actividad corporal y energética constante, por está razón en el mundo andino no existe pedagogía de los tiempos de lactancia, ni horario, ni técnica. El niño suspendido en la espalda de su madre, es quien con sus lloros determina el momento preciso, sea en el baile, la iglesia, en la calle, en el trabajo etc., todo momento es oportuno. En cuanto a la cantidad que se debe dar, se marca con el ritmo de cada bebé.

En la experiencia de las prácticas pre-profesionales en la Fundación Pueblo Indio del Ecuador y además de la relación cercana que se mantuvo con la gente de la comunidad de La Compañía, se observaba que las mujeres cargadas de sus *wawas*, daban el seno a sus bebés apenas éste iniciaba el llanto o cuando ellas sentían que pedía.

Rosa Morales, madre de cuatro niños, Sachi, Kuri, Daki y David, cuenta: *“a mis dos hijos primeros he dado siempre seno, tenía mucha leche. Ahora con mis bebés tengo que dar leche de tarro, porque mis bebés son bien comelones....eso si a penas lloran tengo que darles el chuchu (seno)”*. *“la leche del seno es buena porque así los niños se crían sanos y fuertes”*

Con su bebé de 2 meses dormido en su espalda, (Kenay), Mercedes Ascanta dice: *“el gigi (bebé) cargado, cuando tiene hambre llora fuertísimo y tengo que darle rápido el seno. Mi bebé es bravísimo y es bien comelón”*

De esta manera, se demuestra que solo el pecho de la madre es el que apacigua el dolor, el hambre, el sueño y la inseguridad. El amamantar para la mujer andina es darle todo su ser al niño, es brindarle aquello que la madre naturaleza le otorgó como sustento esencial para que crezca sano y fuerte.

Para las culturas no occidentales, “llevar al bebé consigo hace la lactancia”⁹⁸, por esta razón en las comunidades indígenas las mujeres acostumbran a llevar a sus hijos envueltos en una sábana y colgados de su espalda. Este acto de mayor contacto de la madre con el bebé permite satisfacer inmediatamente las necesidades que el bebé presenta.

⁹⁸ *Ibíd.* 2003. Pág. 66.

Amamantar para las mujeres andinas es entrar en el mundo de las sensaciones y de la intuición, además de ser una buena manera de relacionarse con el recién nacido. Cuando una madre va a dar de lactar, primero habla con su bebé, luego se toca sus senos para ver cuál está lleno y entonces el niño empieza a mamar.

El bebé se alimenta de la leche materna pero sobre todo del contacto corporal que le da su madre. En el acto de lactar, la madre inmersa en un tiempo fuera de tiempo, tiene que estar con su parte superior desnuda para que su hijo pueda percibirla, olerla y reconocerla.

Es importante destacar que el amamantar en la mujer andina comprende esta conexión directa que tiene con la *Pachamama*, donde al ser una con la naturaleza, vuelve al acto como algo esencial e instintivo propio de cada mujer. Así como el agua del río fluye, la leche debe correr libremente por los senos de la madre. Dar de mamar es una acción ecológica que permite adentrarse en la naturaleza.

Daré paso a otro punto importante que se manifiesta especialmente en las mujeres de los Andes, el cargar en la espalda al *wawa* (niño/niña).

4.2. Cargar en la espalda al *wawa*: El contacto de cuerpo a cuerpo

En las culturas no occidentales y en sociedades humanas más simples, en especial de cazadores y recolectores, se acostumbra que los infantes sean acarreados en las espaldas de sus madres. En el caso de la cultura de los Andes, las mujeres cumplen con ésta tradición y lo hacen de una forma natural que está presente en todo momento.

En las comunidades indígenas, las mujeres cargan a sus hijos en sábanas, telas o trapos que se doblan en forma de canguros y cuelgan en la espalda de la madre para portar al bebé, eso sí, sin perder la posibilidad de contar con los brazos libres, que permiten a la madre continuar con sus actividades cotidianas.

Cargar en la espalda al *wawa* marca un lazo fuerte entre la madre y el bebé, ya que al estar en constante contacto con el cuerpo de la madre, el bebé puede continuar disfrutando del calor, sintiendo el ritmo y el movimiento de su madre.

Laura Gutman, sostiene que para acercarse al universo del bebé, es necesario utilizar el conocimiento intuitivo universal antes que el racional. El bebé humano nace prematuramente con respecto a los demás mamíferos. Se puede considerar que el bebé tiene nueve meses de vida intrauterina y nueve meses de vida extrauterina, es decir, recién a los nueve meses de edad tiene un desarrollo similar al de otros mamíferos a pocos días de haber nacido, por ejemplo, la posibilidad de desplazamiento.⁹⁹

Durante los primeros meses de vida extrauterina, el bebé requiere de necesidades básicas que en esencia son parecidas a las que eran satisfechas cuando estaba en el vientre de su madre, que son comunicación, contacto y alimentación. Sobre el contacto me referiré a continuación.

El contacto que la mujer hace con su hijo en el momento de cargarlo, permite que el bebé pueda delimitar su propio cuerpo. La madre, mientras continúa con sus actividades, le balancea, le canta, le acuna y sobre todo lo contiene.

El niño envuelto en la sábana o tela, es sostenido y apretado como cuando se encontraba en el útero de su madre, donde tenía todas las partes de su cuerpo en contacto con otro cuerpo, apretado y con límites muy precisos. Esa sensación es la que el niño necesita reproducir al nacer, ya que el espacio aéreo es infinito y el corte sería muy abrupto después de haber habitado en el vientre materno por nueve meses. Por esta razón, el contacto corporal es muy importante, ya que brinda al niño un espacio de completud, contención y sobre todo de unión.

La gente de los andes se desarrolla en un sentir colectivo y de contención como lo hace la *Pachamama*. La madre naturaleza, acoge a sus hijos, los abriga y nunca los desampara. La mujer indígena de La Compañía, cumple con la tradición, aún sin saber a

⁹⁹ Cfr. *Ibíd.* 2003. Pág.97.

ciencia cierta de los beneficios que ésta trae para la crianza de sus hijos. Ellas simplemente actúan como dice la costumbre.

En una reunión con “*warmi yuyay*” se les preguntó sobre el por qué se carga a bebés en la espalda, la mayoría respondió que lo hacían simplemente por facilidad y comodidad para poder seguir trabajando. “*cargamos a los niños para tenerlos más cerca, no hay como dejarles solos, el niño necesita de mucho cuidado y cariño, entonces está conmigo todo el tiempo y así puedo seguir trabajando*” decía Mercedes Ascanta, presidenta del grupo. “*la costumbre es llevar a wawito siempre y así trabajando, cocinando uno esta*” Angelina, madre de Mercedes.

De la misma manera, Juana Andrango Camuendo, partera del Hospital San Luis de Otavalo argumenta: “*se carga a los wawitos para que estén calientitos y duerman tranquilos. Tan para que cuando lloren no se sientan solos, sepan que la mamá esta aquí.*”

Las mujeres andinas no dejan a sus hijos, los llevan en sus espaldas a todo lado, hasta que cumplen los doce o catorce meses de edad. No dejan a sus hijos ni por un momento, ya sea que este trabajando en alguna tarea agrícola pesada o a la hora de dormir. Para la indígena, el niño es parte real y física de ella misma, es una continuidad de su vida.

El hijo suspendido en la espalda de la madre, participa de los gestos y movimientos que desembocan en una comunión vital entre madre-hijo.¹⁰⁰ La madre comparte con el niño las risas, el juego y la calma. Cuando un bebé llora, la mamá lo mece, le hace *shu, shu*, le da palmaditas y vuelve nuevamente la tranquilidad.

En la cosmovisión andina se sostiene que el niño sumido en la espalda de la madre, se encuentra en aprendizaje, y a medida que va creciendo, desarrolla con el mundo una relación de parte a todo.¹⁰¹ Esto quiere decir que a través de la espalda de la madre, el niño observa todo quietamente, formando parte del entorno que su madre le presenta, hasta el momento que está listo para descender.

¹⁰⁰ Cfr. Federico Aguiló. *El hombre*. . . . Op.Cit. Pág.101.

¹⁰¹ Cfr. Margaret Mead: *Masculino y Femenino*, Madrid. Minerva Ediciones. 1994. Págs. 87.

El siguiente tema a tratar es sobre el destete, momento necesario para el desarrollo psicológico tanto para la madre como para el hijo.

4.3. El destete

La naturaleza guía el crecimiento desde la fusión hasta la separación, momento fundamental para el desarrollo del individuo. En primera instancia el bebé marca una fusión abarcadora con su madre pero luego, poco a poco se va incorporando nuevas relaciones con otras personas, objetos, lugares y situaciones con las que comparte un tiempo y un espacio.

El destete, en este sentido, comprende una separación del pecho materno y el inicio de una nueva alimentación. El destete así mismo es una etapa fisiológica y psicológica importante en la vida del ser humano, que se inicia cuando el niño hace sentir la necesidad de ingerir un alimento más sólido, momento que aparecen sus dientes y ha adquirido la facultad de meterse objetos a la boca.¹⁰²

El cese de la lactancia materna es espontáneo y particular y dependerá de la evolución natural del niño y de la relación con la madre, por esta razón es importante comprender que cada díada mamá-bebé tendrá un tiempo y ritmo personal.

En relación a los pueblos de los Andes, se puede decir que la lactancia se desarrolla por un tiempo más prolongado. Las mujeres generalmente dan el seno hasta los dos años de edad porque piensan que la leche materna hace a sus hijos sanos y fuertes contra las enfermedades. Los niños a esta edad comen alimentos más sólidos como sopa, fruta, coladas, arroz y además pueden tomar la sopa alzando el plato.

Para el destete, las mujeres indígenas utilizan ají o mora para bordear el pezón para que su hijo desista de lactar.

¹⁰² Cfr. Françoise Dolto. Las etapas... Op.Cit. Pág. 96.

Rosa Elena Morales comenta: *“quitamos el seno con ají o mora, luego ya se olvidan de tomar seno” “no me gusta quitar el seno tan temprano, yo doy el seno hasta los dos años, porque por ejemplo yo le quite el chuchu a mi hija Sachi al año y ahora ella es débil, por todo se enferma. Mientras que mi segundo hijo Kuri, el es bien sanito y gordo, a él le di hasta los dos años”*.

Mercedes Ascanta: *“es difícil para la mamá también, porque el bebito llora y llora, da pena quitarle. Ya le quitamos porque cuando mama duele, ya no sale nada”*.

A continuación, trataré sobre el momento que el niño desciende de la espalda materna como signo de continuidad en el ciclo vital de la *Pachamama*.

4.3.1. Separación de la espalda materna.

La separación es necesaria para que el niño pueda desarrollar su individualidad. Después de la fusión con su madre, que en primera instancia le permitió constituirse en el mundo, la separación de ésta le permitirá tener una percepción individual como un ser separado.

A los dos años de edad el niño comienza a percibirse a sí mismo como un sujeto separado de la imagen de su madre, esto se reconoce cuando logra nombrarse con la palabra “yo”. Este es tan solo el inicio del proceso de separación que en el ser humano dura hasta la adolescencia.

Ahora bien, en relación a la separación de la espalda de la madre, se puede decir que el niño indígena ni bien empieza a caminar se separa de su madre. El universo del niño cambia de la espalda materna al espacio doméstico, al contacto con la tierra. Desde ese momento estará al cuidado de sus hermanos mayores o de algún familiar cercano. Usualmente se delega a la mujercita a que este pendiente de sus hermanos menores. En las

comunidades indígenas, una niña de cuatro años de edad está lista para cuidar a sus hermanos.¹⁰³

La experiencia de la pérdida de la espalda materna, se da con los primeros pasos del niño, lo que significa que ya está listo para bajar a la tierra, al mundo de lo concreto, en donde tendrá que descubrir una nueva realidad a través del contacto de su cuerpo con lo que le rodea. La aventura de involucrarse entre los rincones de la *Pachamama* comienza.

Es preciso tomar en cuenta que el cese de la lactancia, no coincide con el momento de separarse de la espalda de su madre, ya que en las comunidades andinas, las mujeres prolongan la lactancia hasta más de los dos años de edad.

El niño que ya descendió del cuerpo de su madre, empieza a tener una conexión directa con el resto de acontecimientos que pasan a su alrededor, y de esta manera ingresa a la comunidad.

Rosa Morales, comenta la experiencia que tuvo con sus hijos: *“A todos mis hijos de bebitos les he cargado cuando eran chiquitos para que estén más cerca de mí. Cuando ya crecieron ellos mismos se ponen más inquietos y ya quisieron bajar. Los niños a esa edad ya pesan más y es más difícil cargar. Así que se les baja porque ya pueden caminar por sí solos.”*

Rosa Ascanta: *“es bonito cargar al bebé. Pero también cuando ya baja es un alivio porque ya la espalda está libre y el bebé ya puede hacer sus cosas solo.”*

4.3.2. Entrega a la comunidad

Cuando un niño baja de la espalda de su madre, desde que son muy pequeños, se les enseña a que tengan contacto con el mundo en el que viven. Desde los dos y tres años, los pequeños acompañan a sus padres en las actividades agrícolas. Por ejemplo, a un niño se le

¹⁰³ Cfr. Rodrigo Tenorio. *La intimidad...* Op.Cit. Pág. 35.

lleva a que este sentadito ahí en la *chakra* o *tapadito en una cueva para cubrir del sol*, mientras sus padres están trabajando.

Ya de tres o cuatro años asisten a sus padres en actividades sencillas, como dar de comer a los animales, espantar a las gallinas, cuidar las plantitas, pasar una cuchara a la mamá, etc.

A los cinco años, cuando están más duritos se les delega el pastoreo, ahora serán llamados, *michik* (*el que cuida ovejas*). En la comunidad, se los ve caminando cerro arriba junto con sus hermanos y el perro, para cuidar el ganado. Esto además de ser beneficioso para la ayuda del padre y por ende para la comunidad, es un aprendizaje a través del juego. Los niños y niñas pastores, corretean tras las ovejas, sienten el viento, las piedras, la tierra, ideal para el mundo imaginativo del niño.

En la comunidad, he visto como los niños juegan en los chaquiñanes, riachuelos, quebradas mientras sus padres les envían a algún mandado, también mientras cuidan a las ovejas, en su intento por que no se les escape ninguna, se resbalan en el cerro, se caen, se levantan una y otra vez.

Entregar a la comunidad, significa que el *wawa* ya pueda contribuir a la *ayllu*, desde su pequeño accionar. En la medida que el niño acompaña en el trabajo agrícola al padre, y la niña en el trabajo doméstico a la madre, aprenden las actividades que más adelante tendrán que enseñar a sus hijos. De esta manera se cumple un ciclo en la vida de la *Pachamama*.

Como Luz María de la Torre afirma, la vida sigue su continuidad con el ciclo de la naturaleza. La vida se reproduce y crece como la reproducción de un espejo de imagen en imagen. La vida de los niños y niñas son la imagen de sus padres, estos a su vez imágenes de sus progenitores, y así sucesivamente.¹⁰⁴

De lo observado en La Compañía, los niños pequeños de 2 o 3 años de edad, se ven independientes, juegan en la *chakra*, y ayudan en pequeños mandados. Cuando tienen

¹⁰⁴ Cfr. Luz María De la Torre. El universo... Op.Cit. Pág. 34.

cuatro años de edad ya se pueden desenvolver en las actividades cotidianas de la comuna. Por ejemplo, se les manda a pastorear, cuidar el ganado y alimentar a los animales, en la compañía de un hermano mayor. De esta manera ellos pueden contribuir al trabajo de sus padres.

Seguido, me referiré al modo de concepción que tienen los andinos sobre la crianza. Conocimiento visto con ojos de runa, es decir, visto desde una perspectiva indígena.

4.4. Crianza: “Se le cría como el grano del maíz”.

*“Un maíz, es un niño y la siembra de muchos maíces representa una familia. Cuando hay la cosecha del maíz, se recoge lo que no se ha recogido, mas no lo que ha sobrado, al último queda una hierbita del maíz. Entonces esa hierbita crece y se reproduce formando un nuevo maíz. La madre Tierra acoge esta nueva semilla, la lluvia alimenta esta tierra y el Inti (sol) le abriga.” “El maíz solo es wakcha, y para que no crezca solito, alrededor se le pone el poroto (fréjol), las habas, el chocho y la quinua, y así ya son una familia.”*¹⁰⁵

En la comunidad andina, “el niño es visto como el grano del maíz”, según palabras de Carlos Yamberla. Así como crece el grano del maíz, el niño/a indígena cumple su ciclo vital en el desarrollo natural de la vida.

Los ciclos de la vida de un niño/a indígena, son como los ciclos del tiempo de una semilla de maíz, primero se *siembra*, donde se le da todos los cuidados posibles, se la nutre, abriga y protege. En esta etapa así como se cuida la semilla, se cuida al recién nacido brindándole todo cuanto necesita del amor de sus progenitores.

Luego la semilla *crece* y empieza el proceso de deshierbar, para limpiar todo aquello que pueda afectar a su desenvolvimiento. Después *florece* y culmina su proceso de *maduración*.

¹⁰⁵ Fragmento de entrevista realizada al Sr. Carlos Yamberla. Comunicador Indígena otavaleño. Cfr. Más adelante en Anexo. Entrevista No.1. Pág.81

En el mundo indígena, con el nacimiento, el niño/a indígena empieza su desarrollo en la vida. A los siete años con la caída de su diente de leche, marca el momento de crecimiento. A los catorce años inicia su florecimiento con la pubertad y por último a los veintiuno años su maduración, en esta etapa los jóvenes contraen matrimonio y están listos para la reproducción de una nueva vida y constituir una familia.

El grano del maíz crece de forma natural sin intervención del deseo de un tercero. En este sentido, la crianza de un niño/a indígena se da a través de un proceso que los andinos denominan “*yanapakrina*” (acompañamiento en castellano).

Yanapakrina quiere decir, acompañamiento sin intervención de otro, sin dejar de ser lo que es, se fortalece a sí mismo. Es así como, los padres andinos acompañan en el ciclo del tiempo a sus hijos, sin intervenir en su crecimiento.

A los niños, desde muy pequeños se les suelta en la *chakra*, esto les enseña aseguramiento y sobrevivencia, ya que para los andinos, el saber entra por el sentido del tacto. Los *wawitos* desarrollan una sensibilidad por entablar un vínculo directo con la Madre Tierra. Por ejemplo, un niño de tres años, sentado en la tierra, ya sabe separar tres granos para sembrar.

Entonces, la madre como vehiculizante del vínculo con la *Pachamama*, permite que cada niño se manifieste de acuerdo a sus propias características, sin imposición de guías obligadas, dejándole que la propia naturaleza le otorgue su forma natural.¹⁰⁶

Los niños/as indígenas de La Compañía andan solos por el campo, conocen el entorno que les rodea, porque es su realidad inmediata. Ellos conocen por donde no hay que caminar, donde están las plantas medicinales, los ríos, las quebradas, etc. A través de los sentidos se integran al universo de la naturaleza y aprenden sobre la vida. Si se caen, aprenden que hay que levantarse, si se pinchan, aprenden que no hay que tocar ese objeto.

¹⁰⁶ Cfr. Luz María De la Torre. El universo.....Op.Cit.Pág.32.

Los andinos conocen el valor de “tú” como persona, ya que es igual al de una piedra, un río, un cerro, la laguna, en general de todo lo que viene a constituir la Gran Madre Naturaleza.

En conclusión el mundo andino, sólo puede concebir a la crianza como una forma natural, en la que no se interviene, simplemente se deja que el ser humano tome su forma natural y construya su destino. Se trata entonces de acompañar sin intervenir, respetando la individualidad de cada persona y cada ser en el universo, en este viaje que se llama vida.

CONCLUSIONES

Es importante recalcar que con la presente disertación no se concluye definitivamente el estudio de la mujer indígena en sus momentos de estructuración subjetiva, más bien marca el punto de partida para nuevas investigaciones y profundización de cada tema expuesto. Cada temática ha traído consigo una densidad particular, impidiendo abarcarlo por completo desde un aspecto psicológico; eso explica porqué se ha enfatizado el punto de vista antropológico que permite entender mejor el contexto tan especial de la construcción de la feminidad en el mundo andino tradicional. Por ello, me permitiré realizar varias puntualizaciones.

Vale la pena recalcar ante todo que a través del sincretismo que se vive en la actualidad entre el mundo mestizo y el indígena, la tradición perdura como ese saber inmerso en todos los habitantes de la comunidad de La Compañía. En este sentido, ante la confluencia de religiones en las comunidades indígenas, éstas coexisten resaltando sus deidades ancestrales (Pachamama, Inti, Killa), lo que se ve manifestado en las actividades cotidianas, en las costumbres y ritos en relación a la celebración de acontecimientos importantes como son: maternidad, nacimiento, bautizo, matrimonio, siembra y cosecha.

Llama la atención la formación del grupo de mujeres en la sociedad andina: además de la “*warmi yuyay*”, existe la “*pakarichik warmi*” (grupo de parteras), entre otros, que establecen una relación muy fuerte entre las mujeres y abre una posibilidad a cada una de ellas de compartir sus experiencias, vivencias y sobre todo dar voz a lo que piensan y sienten. De esta manera, se ve expresado el principio de reciprocidad del mundo andino, las mujeres colaboran entre todas.

Se destaca también, la complementariedad que existe en el mundo andino. Las mujeres y hombres saben que son necesarios para el funcionamiento de la comunidad. Cada uno desde su masculinidad y su feminidad aporta para el bien común.

La mujer indígena es dueña de un saber infinito y no se puede entender a la mujer sin la concepción de la *Pachamama*, siendo ésta el eje fundamental de organización del sujeto

de los Andes. La feminidad en el mundo indígena es una expresión de la *Pachamama*, ella marca desde un inicio el lugar que ocupará la mujer en la cultura.

La mujer es la representación de la Tierra y en ella se inscribe el tiempo, el espacio y el lugar. La mujer es continuidad de la existencia. Es dueña de la historia y la presencia que tiene sus raíces que brotan desde lo más profundo de su cuerpo y se alimenta de la sensibilidad del alma de la Naturaleza. La mujer es *permanencia* y *continuidad* en el universo andino.

La maternidad en un sentido vital, es la reciprocidad que se tiene con la Madre Tierra. En el mundo andino, es la incorporación absoluta de la mujer a la comunidad, ya que con esto fortalece al *ayllu*. La gente indígena conserva la tradición de tener hijos para la economía del hogar. Aunque en la actualidad se toma en cuenta el aspecto económico para el bienestar de la familia. Gracias a la intervención del Estado, se ha incrementado el valor de la educación y la alimentación saludable en comunidades indígenas.

Importante notar que el vínculo establecido entre la madre y el hijo en las comunidades andinas, es muy cercano y que goza de una riqueza invaluable para el desarrollo del nuevo ser. El niño pequeño al ser cargado todo el tiempo por su madre, es estimulado constantemente. La relación cuerpo a cuerpo que se da le permite al niño mantener el calor, el ritmo y el movimiento de su madre y así poder diferenciar su propio cuerpo del otro, sus sonidos que los de su madre y su propio ritmo. Suceso importante para la constitución del sujeto.

“Ser criado como el grano de maíz” es una concepción indígena, que se caracteriza como una forma de crianza no invasiva, que le permite al niño descubrir por sí solo, eso sí acompañado de su madre, su padre y sus familiares aunque sin que intervengan. El ser criado de forma natural, lo hace ser más sensitivo con el mundo que lo rodea y tener una conexión directa con los fenómenos de la naturaleza y de la vida. Así se tropiece, el indígena sabe que con el esfuerzo puede obtener la riqueza espiritual y material.

El acercamiento al mundo de la mujer de los Andes traduce un conocimiento tradicional y su actuar en la vida cotidiana, me ha permitido corroborar que existe una pertenencia ancestral de la mujer indígena de la Sierra del Ecuador, con las mujeres indígenas quechuas de Perú y Bolivia, así también con las aymaras. Todas ellas comparten un legado y una historia que todavía falta por descubrir la profundidad de su riqueza.

Para terminar, me parece importante recalcar el valor de la mujer y el hombre en la sociedad, cada uno desde su feminidad y masculinidad es su aporte al buen vivir. Se destaca la complementariedad de los sexos como fortaleza del vínculo comunitario, ya seamos negros, mestizos e indígenas, somos seres colectivos y sociales que nos expresamos a través de éste legado ancestral, vivir en comunidad. Retomando las palabras de las mujeres indígenas de la comunidad de La Compañía, “La mujer es tierra y el hombre es semilla”, solo a partir de ésta unión complementaria, se puede dar origen a una nueva vida. Cada uno desde el lugar que le corresponde, respetando su naturaleza, es como se construye la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- AGUILÓ, Federico: El hombre del Chimborazo. Ediciones Abya-Yala, Quito, 1987.
- BICECCI, Mirta: “El cuerpo y el lenguaje”. En: La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Editorial siglo XXI. Buenos Aires, 1983.
- BOUYSEE-CASSAGNE, Thérèse, et. al. Tres Reflexión sobre el pensamiento andino. Hisbol, La Paz, 1981.
- BOWLBY, John: El vínculo afectivo. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976.
- CEDEÑO, Carolina: Feminidad y maternidad. De la adopción al embarazo y su relación con el complejo de Edipo. Quito, Tesis PUCE, 2009.
- DE LA TORRE, Luz María: Un universo femenino en el mundo indígena. Quito. Instituto para el desarrollo social de las investigaciones científicas. INDESIC. 1999.
- DOLTO, Françoise: Las etapas de la infancia. Editorial Paidós. España. 2000.
- ESTERMAN, José: Filosofía andina. Quito. Ediciones Abya Ayala, 1998.
- ESTRELLA, Eduardo: Función Maternal y Sexualidad. Quito. Abya Yala, 1991.
- GUTMAN, Laura: La maternidad y el encuentro con la propia sombra. Editorial del nuevo Extremo. Buenos Aires. Pág. 66.
- LLANOS, Elvira. Datos y concepciones socioculturales sobre el embarazo en mujeres aymaras en zonas urbano populares al oeste de la ciudad de la Paz (Bolivia) Ponencia para el seminario interandino de mujeres de los andes. Quito, 1991.
- MEAD, Margaret: Masculino y Femenino. Madrid, Minerva Ediciones, 1994.
- MELMAN, Charles: El complejo de Colón y otros textos. Bogotá. Cuarto de vuelta Ediciones. 2002.
- REEVES SANDAY, Peggy: El poder femenino y dominio masculino. España, Editorial Mitre. 1981
- SÁNCHEZ, PARGA José: Que significa ser indígena para un indígena. Quito. Editorial Universitaria Abya Yala. 2009.

- SANDOVAL, María Elena: Pachamama en la estructuración del indígena de la Sierra Ecuatoriana. Quito, Tesis PUCE. 1998.
- SILVERBLATT, Irene: Luna, Sol y Brujas. Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1990.
- TENORIO, Rodrigo: La Intimidad Desnuda. Quito. Abya Yala. 2004.
- WELDON, Estela V.: Madre, virgen, puta. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1993.

REVISTAS

- LERUDE, Martine. La feminidad: ¿Cómo se construye? En Revista. Ecuador Debate No.59. Quito. CAAP (Centro Andino de Acción Popular). Agosto, 2003.
- PLATT, Tristan: El Feto Agresivo, Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes. En Revista Anuario de Estudios Americanos. Vol. 58. Sevilla, 2001.

INTERNET

- ZULETA, María Isabel: La relación madre-hijo. Acceso 10 de noviembre de 2101. Internet. http://www.feaps.org/biblioteca/sexualidad_ydi/07_relacion.pdf

FUENTE PRIMARIA: **Diario de campo**. Otavalo, agosto a septiembre del 2009.

ANEXOS

DIARIO DE CAMPO

Agosto – Septiembre 2009.
Comunidad “La Compañía”
Otavalo

13. Agosto

Inicio de observación en La Compañía.

Me reuní con el Presidente de la comunidad, don Alberto Ascanta. Me recibieron en su casa junto con su esposa Rosa Elena Morales. Me presentaron a su familia. Ellos tienen cuatro hijos, su primera niña se llama Sachi tiene 5 años, el segundo es Kuri de 4 años, y los últimos son Daki y David, mellizos de dos meses de edad.

En la noche, sentados alrededor de la *tullpa* (chimenea), don Alberto me contaba sobre la cotidianidad en la comunidad. Sobre el psicólogo comentó: “En la comunidad hay consejeros. Yo en lo particular me sentiría más cómodo yendo donde alguien de mi familia. Alguien que me entienda y hable el mismo idioma. Además yo sé que me aconsejaría para mi bien. Cuando alguien tiene un problema acudimos donde los consejeros.”

Es la hora de la merienda, Roci llama a sus hijos a sentarse en la estera. La comida es muy importante para la familia, pues todos se reúnen y comparten las cosas que vivieron en el día. Casi todo hablan en kichwa, para dirigirse a mí hablan español.

14. Agosto: Un día en la vida de Roci...

Después del desayuno se sigue trabajando. No hay tiempo para el descanso. Siempre hay algo que hacer en la vida de una mujer. Toca lavar la ropa, limpiar la *chakra*, cuidar a los *gigis* (bebés), barrer, etc.

Sobre el ser niña: “Desde niña mi mamá me enseñaba a cocinar, a lavar, a pastar los borregos. Cuando crecí siempre le ayudaba a mi mamá en todo.” “A los catorce años me cogió la menstruación. No me avisaron que tenía eso, me asusté mucho”.

Mientras separábamos el poroto (fréjol), Roci me contaba sobre su vida como joven antes de casarse. “estuve en un convento preparándome para ser misionera. Hasta que se salí para pensar si era lo que realmente quería y ahí conocí a mi esposo Alberto. Tuve un sueño en donde vendía hierbas y un señor (se supone Alberto) ofrecía un precio muy bajo por mí y según él justo. Una viejita me decía que acepte lo que me da el señor, que no pida mucho”. Desde ahí Roci decidió casarse con Alberto. “Mi esposo me insistía mucho, me sabía mandar cartas para que le acepte. Después de ese sueño revelador le acepte.”

Daki, es el más molesto de los mellizos, llora mucho. Por eso su madre le hace ¡*shunku!* ¡*shunku!* (lo sostiene en sus brazos y hace una especie de sacudón: para sacar el espanto). Recorre los lugares por donde ha estado con los bebés repitiendo *shunku*, *shunku* para que se les vaya el espanto. La madre le canta y el bebé se tranquiliza. Roci dice “Le gusta que este andando, no le gusta que me siente”.

Pasa la tarde y vamos a recoger algunas hortalizas para preparar la merienda. Roci tiene en su *chakra* (huerta) acelga, remolacha, taxo, sambo, hierba buena, orégano, perejil, manzanilla, poroto y cuando es época maíz.

Es momento de dar de lactar a los bebés. Usualmente las mujeres dan el seno cerca de los dos años. No se da leche de tarro en la comunidad, pero en el caso de Roci, le toca porque tiene mellizos y

sus hijos son muy comelones. “Ha sido duro criar dos *wawitos* (niños) de una” dice Roci, en medio del ajeteo. Su hija Sachi le ayuda, ella les canta y auxilia en lo que más pueda a su mamá.

Cuando su esposo llega, él también ayuda. Asegura no vivir en machismo, “como él puede haber mejores o peores hombres en la comunidad” dice Alberto. Ahora con el nacimiento de los *gigis*, le ayuda viéndoles, ayuda a lavar los platos, cuelga la ropa, pero eso sí no cocina.

15. Agosto: “Warmi yuyay”...

5 pm: Roci se alista porque hoy toca reunión con *warmi yuyay*. Se cepilla su largo cabello y se pone la cinta. Se cambia la blusa, se arregla el anaco, se coloca bien la faja, se cambia de manillas.

Warmi yuyay (pensamiento de mujer) es un grupo de mujeres indígenas de la Asociación Comunidad Católica Liberación que se reúnen con la finalidad de seguir a Cristo y de servir a la comunidad.

Se reúnen el 15 de cada mes. El punto de encuentro es la asociación, mientras esperan a que el resto llegue, las mujeres se sientan en el césped o en la estera a tejer o a bordar.

En ese momento converso con la presidenta del grupo, Mercedes Ascanta, de cariño le dicen Michita. Es mi primer encuentro con el grupo, recelosas se inquietan por mi presencia y se preguntan que hago ahí. Todas se comunicaban en kichwa, para referirse a cosas puntuales utilizaban el español. Después de presentarme, les explico porque estaba ahí y todas me dieron la acogida. Gracias a la traducción de Mercedes pude involucrarme en las actividades de *warmi yuyay*. Antes de salir a visitar al enfermo, me tome unos minutos de su reunión para preguntarles sobre: ¿Cómo se sienten como mujeres en la comunidad? ¿Qué es ser mujer?.

“ser mujer es bonito, si nos sentimos a gusto con todo lo que tenemos”.

“aquí la mujer es para ayudar y cuidar hijo”.

“algunas mujeres se arrepienten de ser mujeres cuando les va mal con los maridos”.

La mayoría va a con sus canastitas llenas de hilos para seguir bordando, si una no avanza el resto le ayuda. Una gran parte de las mujeres son casadas y llevan a sus hijos más pequeños en su espalda.

19. Agosto

9:00 am Reunión con Anita Cando Morales (21 años) joven. Ñusta de la comunidad (reina) se dedica a la integración de los jóvenes de la comunidad y labor social. Trabaja en la Cooperativa de Ahorro y crédito Imbacoop, en la sucursal de Otavalo. Estudia el colegio a distancia en Ibarra los domingos. Es presidenta de la Pastoral Juvenil Indígena de Imbabura y trabaja con jóvenes en varias comunidades, con el objetivo de hacerles acercar a Dios. No quiere tener hijos todavía y ahora sí le gustaría viajar.

Anita prepara con Rodrigo (joven indígena) la convocatoria para la caminata al cerro Imbabura para el día siguiente. Fue realizado con el objetivo de integrar a los jóvenes de toda la comunidad. El presidente de la Compañía, estaba preocupado porque últimamente se ha visto que los jóvenes dejan su vestimenta tradicional y vienen con diferente moda. El asume que se trata por la migración que esta experimentando la comunidad.

24. Agosto: Un día de visitas.

Para indagar sobre la relación madre-hijo, conocí a Diana Morales, una visitadora de la Fundación Tuparina que trabaja como parvularia, estudia docencia. La fundación esta destinada al trabajo de estimulación temprana para niños de 0 meses a 2 años en visitas domiciliarias.

Visitamos seis niños del sector. Cada familia esperaba a la visitadora y ya tenía su espacio para trabajar. El servicio es gratuito porque esta asociada con el INNFA. “Lo importante es poder seguir el proceso” dice Diana.

En general a todas las madres se les preguntaba sobre su embarazo, la crianza de los niños en la comunidad, que tipo de alimentación daban a sus hijos y sobre el significado de cargar en la espalda a los niños.

En primer lugar en todas las casas visitadas, había alrededor de cinco hijos pequeños por familia, entre 7 años y 8 meses de edad. Así también como mujeres embarazadas. Las familias indígenas son grandes por lo general. En casos particulares o porque recién están casados tienen dos hijos nada más.

Cosas que llaman la atención: 1.-una joven de 17 años que era madre soltera y que vivía con sus padres aún. 2.-Mujer embarazada de gemelos, su esposo es migrante.3.- El caso de una mujer que tenía 7 hijas mujeres y el último salió varón. La señora daba su vida por él.

En factor común ante la pregunta sobre la crianza, muchas respondieron que a los niños se les cuida en la casa. Se le carga en la espalda para poder trabajar y que no moleste. El niño cuando se le *marca* (tomar al niño en brazos) pesa mucho y no se puede hacer nada, decía una madre y aquí las mujeres tienen mucho que hacer.

26. Agosto: Un día en la feria...

¿Warmikashpaka imashatak sintirinki? (¿Qué se siente ser mujer?)

Tras la pregunta se escucharon varias historias. Es importante decir que no todas las mujeres querían hablar, se encontraban recelosas. “que para que pregunto eso” decían algunas, otras respondían en lo poco que podían utilizar el español y lo que yo podía entender de kichwa.

Josefina Males (23 años) es casada y tiene 3 hijos. Ella vende lo que siembra en su chakra. Se siente bien siendo mujer.

Carmela Castañeda (27 años). Tiene 4 hijos. Se dedica a la venta de manillas, pulseras y algunos víveres. Trabajaba en el oriente con su esposo, pero este le abandonó. Dice que es mejor, porque cuando venía solo le sabía pegar. Ahora me toca criar sola a mis 4 hijos. “Yo estaba trabajando y sentí los dolores no avance a avisar a nadie. A mi hijo el mayor le toco ayudarme.”

5. Septiembre

6:00 am: Mercedes (Michita), Rosa (Rosi), Estela (Estico) y su mamá Angelina empiezan sus actividades temprano por la mañana. Preparan la comida, si tienen que lavar separan la ropa, barren, mandan a sus hijos a la escuela y luego se arreglan para ir a trabajar (en el caso de Michita y Estico)

Le pregunté a Rosi (27 años) por los cambios que ha pasado como mujer (ser joven y se madre) y ella mientras asaba un kuy me contaba alegremente: “Cuando se es joven puedo salir con permiso de mi mamá a cualquier parte, hago lo que a mi me gusta, como mujer danzaba y cantaba. Ser mamá también es bonito, hay síntomas que no se puede soportar pero que más toca. Estar embarazada, se siente como se mueve a cada rato el bebé, de sentir eso, uno se siente como una mujer, tener en la barriga algo hermoso

6. Septiembre

13:00 pm. Conversación con hermanas Morales Padilla María Morales (30 años), Leslie Daniela (9 años, hija de María), Luzmila Morales (32 años), Angélica (16 años). Sentadas en una grada haciendo manillas y pelando las habas que habían cosechado para el almuerzo. Su mamá iba a preparar sopa de trigo con papas y habas.

Se dedican a la elaboración de manillas que entregan para la venta para Quito, Guayaquil y Otavalo. También bordan blusas en máquina, cosen anaco. Las mujeres aquí lavan la ropa, les cuidan a las niñas, Angélica la menor estudia en la nocturna y en la mañana trabaja cuidando al bebé de su hermano. Esta en tercer curso y comenta que sacó una cuenta de ahorros para cumplir su sueño que es viajar. Pero dice que primero quiere acabar el colegio y luego la universidad. Decía que todavía no se quiere casar, pero contaba que algunas chicas ya cuando salen del colegio en seguida se casan y ya quieren tener hijos.

Sobre el ser joven: Angélica dice que esta recién empezando a ser joven, está en el medio porque todavía tiene pensamientos de niña. Sus hermanas mayores entre risas le dicen “*wawita* no más es”. “Hasta doce años son niñas aquí, ya trece en adelante ya van haciendo jóvenes dependiendo de cómo se desarrollen” dice Luzmila. Hablaron de eso por el factor migratorio que esta presente en la comunidad. Las niñas pequeñas viajan, viven otras cosas, cambian su vestimenta y cuando regresan se sienten más grandes y cambian su pensamiento. “ya piensan en tener novio y eso ya no es de niñas” dice Angelica.

10. septiembre: Sobre el parto.

Conversación con Mercedes Ascanta y su esposo Marco Padilla. Nosotros los indígenas tenemos costumbre cuando comienza el dolor, los hombres saben marcar para que bebé baje más rápido, le sacudo, ella de rodillas apoyada de la escalera, en este caso a mi mujer el último bebé, le marque, le sacudí para que acelere el parto. Mercedes cuenta que dió a luz en su cama, pero algunas mamacitas siempre saben ponerse a lado de la tullpa, porque dicen que eso ayuda, el rato de dar a luz se prende la candela, ese calor se que le ayuda. Cuando nació el bebito le cogió la partera, le baño en agua caliente. Después de que nace el bebé le envuelve con una fajita en seguida y a ella también, con la lanita negra de la oveja. Le pone en la barriga y le envuelve bien duro, bien duro, para hacerse bien fuerte bien fuerte, eso hace hasta 12 días, no se baña. Cuando llega 12 días le hacemos bañar con plantas medicinales, como el tokti, arrayan, eucalpto, romero. Le hacemos bañar y nuevamente a la cama, el segundo baño es después de cinco días, ahí se va acostumbrando hasta que cumpla los treinta días. Ahí si puede salir bien tapadito, solo con la mamá puede salir el bebito, no se le puede dejar solo.

15 septiembre.

Conversación con Blanquita Morales: 23 años, joven indígena. Trabaja como secretaria y asistente del gerente en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Imbacoop de la comunidad. Estudia el colegio a distancia en Otavalo los sábados. Está en segundo curso. Se salió del colegio por viajar a Colombia, donde estuvo ayudando a su prima vendiendo ropa y artesanías y ayudando en los quehaceres domésticos. No le gustó estar allá y después de dos años regresó. Y retomó sus estudios del colegio. Forma parte del grupo de jóvenes de la asociación católica, canta, danza y es catequista.

Blanquita considera que con la menstruación una niña ya cambia a adolescente. Sabía del suceso pero igual no deja de sorprender.

18 septiembre.

Minga de construcción para el baño de la asociación, los hombres trabajaban en la construcción, las mujeres jóvenes cargando el agua o las cosas más livianas.

Conversación grupo niñas y adolescentes. Se habló sobre la sexualidad y la diferencia entre niñas y jóvenes, al principio no pudieron explicar la diferencia, después salieron temas a flote como la sexualidad (especialmente la menstruación y el poder tener contacto con los chicos). Además, la vestimenta marca sus etapas de desarrollo en las mujeres, muchas “niñas” no usan anaco, sin embargo las ya consideradas “jóvenes” la usan mas a menudo, y las “mujeres adultas” siempre están con sus trajes, por lo menos en el caso de que “los maridos” lo quieran así. El matrimonio es definitivamente un fin de la juventud o adolescencia, sin embargo muchas afirman que su espíritu se mantiene “joven”. La adolescencia no es un paso claro ni transitorio a la juventud, sino mas bien lo mismo que ser joven o no toman en cuenta esta etapa, por eso es que las niñas no saben con exactitud cuando exactamente son jóvenes y me parece que la pauta principal para eso es la menstruación. Las jóvenes dejan ya de jugar y tienen que ayudar mas en la casa todavía, hacerse cargo de sus hermanas menores, sus propias responsabilidades, etc.

20. Septiembre: Matrimonio Estela y Tupac.

La celebración se hace por tres días un día de fiesta del novio, otro del novio y el tercero de los padrinos. Todos se reúnen a cocinar para la gran fiesta. En estas fiestas se ve la solidaridad de la gente. Los padrinos hacen el ritual de lavado de pies y también aconsejan a la joven pareja. Los músicos a ritmo de San Juan alegran la fiesta. Mientras que los novios se sientan a recibir los regalos y las felicitaciones de todos los presentes.

Toda la gente usa sus mejores vestidos, las mujeres y niñas con sus anacos hacen una calle de honor y mientras ingresa la novia a la iglesia, le arrojan flores. Las *warmi yuyay* cantan.

Después de la ceremonia, los novios se dirigen al río para realizar el baño de purificación. Ese momento es un acto ceremonial de gran importancia, representa la limpieza de todo pensamiento de los novios como solteros para ingresar a la vida de casados. Seguido de eso, los padrinos y los presentes hacen la entrega formal de los regalos. Por ejemplo: si al hombre le obsequiaron poncho, camisa, sombrero, debe usar en ese momento, de la misma forma a la novia.

En la casa ya le esperan con un banquet. Kuy asado con papas y chicha de jora.

Entrevista N.1

Carlos Yamberla

Comunicador Indígena otavaleño.

CODENPE (Consejo de desarrollo de nacionalidades y pueblos del Ecuador)

Entrevista realizada el 9 de Julio de 2009 en las oficinas del CODENPE.

Sobre la crianza indígena Carlos comenta...

“Un maíz, es un niño y la siembra de muchos maíces representa una familia. Cuando hay la cosecha del maíz, se recoge lo que no se ha recogido, más no lo que ha sobrado, al último queda una hierbita del maíz. Entonces esa hierbita crece y se reproduce formando un nuevo maíz. La madre Tierra acoge esta nueva semilla, la lluvia alimenta esta tierra y el Inti (sol) le abriga.” “El maíz solo es wakcha (solitario), y para que no crezca solito, alrededor se le pone el poroto (fréjol), las habas, el chocho y la quinua, y así ya son una familia.”

La crianza de los niños en el pueblo indígena se basa en la pedagogía tradicional, diferente a la occidental. Crianza en kichwa es *Wiñachikuy*, que significa estar criando. Los niños en la familia son equiparados al maíz. Cuando hay cosecha, se recoge lo que no ha sido recogido, no lo que ha sobrado, el faltante. Pero se deja la hierba del maíz, entonces crece nuevamente eso que no se ha recogido. Es ahí donde se le acompaña en el crecimiento.

Para los andinos el acompañamiento significa dejar ser lo que es. *Yanapakrina* (acompañamiento) en kichwa, es un proceso en el que no se interviene y se deja ser lo que es para que se fortalezca así mismo. No se restringe a lo geográfico y terrenal, es la representación de la tecnología andina, el saber hacer.

Cuando un niño va a nacer la partera le acompaña, porque el que tiene que hacer el esfuerzo por salir es el bebé. El nacimiento es un momento trascendental porque se incorpora en el cuerpo del recién nacido, el alma que le va acompañar en su vida. Por esta razón tiene el mismo valor la piedra, el río, el cerro y tú, porque estamos de paso.

Así como el maíz necesita tiempo para crecer, así mismo un niño debe pasar por ciclos. Por ejemplo, es necesario un tiempo de siembra, se cuida que todo este bien y en ese momento pasa a otra etapa de crecimiento donde se deshierba. Es decir, se quita todo lo malo que le impida crecer para poder florecer. En este período ya puede madurar y dar sus frutos.

Viviana: *¿Desde su trabajo con pueblos indígenas, por qué cree usted que las mujeres indígenas cargan a los niños en su espalda?*

Carlos: El estar en la espalda de la madre implica la formación de un vínculo más cercano. Se desarrolla la sensibilidad del cuerpo tanto del niño como de la madre. Si el niño tiene hambre la madre ya percibe eso rápidamente. En cambio acá (se refiere a Quito) cuando ponen a un niño en carretilla le están forzando a crecer, no es natural.

El saber en los niños andinos entra por el tacto. Desde pequeños ellos tienen contacto con la madre tierra. A un niño de 3 años se le lleva a la *chakra* (sembrío) y ya sabe separar tres granos para sembrar.

Entrevista N.2

Juana Andrango Camuendo.
Partera del Hospital San Luis de Otavalo.

Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2010.

Viviana: *Hábleme de su labor en el Hospital*

Juana: Yo atiendo ya 50 años. Yo soy de la comunidad de San Pablo, de Angla. Soy *partira*¹⁰⁷. Nosotros las *partiras* seguimos la enseñanza, sabíamos desde ya, los partos se atienden en casa.

Nosotros hemos aprendido, así ha enseñado mi mamá. Quería aprender hacer nacer, enderezar, limpiar mal viento, hacer *shunku* (*sacar el espanto*), *limpiar kuichik* (*mal del arcoíris*). Yo desde chiquita, desde doce años, solo jugaba con hierbas y ya Diosito me dio para que trabaje con eso..

V: *¿Cómo es el parto en Jampiwasi?*

J: Igual que en casa, ya tenemos sala especial para dar a luz, algunas mujeres quieren en camilla otras quieren en sala. Unas acostadas otras de rodillas, para todas hay.

V: *¿Después del parto?*

J: Toca encaderar, se hace con *chumbi* (faja), se jala madre (útero) para arriba y encadera y rápido sana. Ya sanada ya levanta bien, trabajan duro, cargan maletas y alzan los quintales, cargan las leñas, agua tan, ahí algunas bien encaderaditas trabajan como hombres. Eso es bueno para nuestra vida y para seguir trabajando.

Después de dar a luz se descansa un mes, el bebesito después de tres días ya acostamos en cama. Con la partera seguimos encaderando hasta un mes ajustamos con faja. Ahí acostada, mama hinchada y bien fajada, mamita da alimentos, maíz hervido con carnicita de borrego, gallinita de campo, verduras, da coles, lechuga, acelga, remolacha, dan *birro* (berro) tan. En primer parto es de dar sambito así tierno de manojo, ese es de dar cocinando para que no sienta nada. Eso es de dar para que siga como si nada, ese es el gran secreto. A nosotros mamitaka así daba. Todos mis hijos solo nacido en casa, yo con la partera. Nunca yo he venido en hospital, todos cuatro en casa. Bien ha atendido así la partera.

V: *¿Cómo deben ser las posiciones de las mujeres en el parto?*

J: Si es normal, ya el bebecito sale no más. Sí es parto estrecho eso toca cortar un poquito, eso en hospital pero. En nuestra casa no cortábamos, dábamos agüita caliente, plantas cocinando y con eso ya calienta madre y abre los partos. Se da agua de melloco o culantro.

¹⁰⁷ En la gramática de la lengua kichwa no existe la “e”. Texto escrito como suena para referirse a “partera”.

Algunas quieren hincadas, algunas quieren acostadas. Algunas dan ka no más depende de la edad. Por eso digo, teniendo algunos hijos sale no más.

V: *¿Qué hace cuando el bebé ya nace?*

J: Cuando bebé nace, yo cogía el bebé tapaba con el pañal esperaba así marcado en milla (regazo) mismo. Y después ya hacíamos sacar placenta con pluma de gallina o si no con el cebolla, así lavando se mete en boca. De ahí si sale todito, ahí si cortábamos ombligo y ahí ya sale todito. Ahí si cortamos y amarramos con hilito torciendo de algodón. Y lavamos con *sixi*, así ovillo andaba llevando, ya cuando nace amarrando le cortaba en casa nosotros así trabajamos.

Después a la mamá, en *casa ka* le ponemos en cama, sacamos la sangre y mandamos que lave las vaginas con agua de manzanilla. Ahora tenemos aseaditas. Antes nada no mandaba así, vivíamos así como quiera. Ahora no apenas ka nace ya mañana hay que lavar con agüita de plantas, ya quedan limpias.

V: *¿Por qué se carga al bebé en la espalda?*

Nosotros solo cargando bebe en espalda con sabana hemos criado. Nosotroska ya desde más antes cargando el bebé trabajando, todo hemos hecho. Nosotroska ya es costumbre de mamita cargar a los bebesitos. Nosotros en campo no tenemos ni criados ni nada, nosotros uno mismo. Uno mismo se carga, más que teniendo que cargar a donde sea.

V: *¿A que edad se le baja de la espalda?*

J: Dejar de cargarka ya de dos, tres años. *Chuchu* (seno) se deja hasta 2 años, año y medio, es duro para quitar. Todavía es tiernito no le dejan no más, con ajísito embarrado el seno. Se le hace olvidar, no le deja no más.

Entrevista N. 3

Samia Maldonado

Mujer indígena kichwa otavaleña urbana, estudió Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y actualmente trabaja en proyectos de investigación audiovisual que buscan fortalecer la identidad del pueblo indígena.

Realizada en el estudio de producción audiovisual en la ciudad de Otavalo, el día 15 de septiembre de 2010.

Viviana: *Desde su propia experiencia y el trabajo que realiza, podría hablarme de lo que significa ser niña en una comunidad indígena, los pasos por los que tiene que pasar hasta convertirse en mujer.*

Samia: Lo que le puedo contar y que debe tomar muy en cuenta es que la realidad de los kichwa urbano es muy diferente que los kichwa otavalo rurales. Hay una diferenciación bastante grande, eso por un lado y por otro lado que yo no crecí en comunidad, sino crecí rodeada de mestizos y puede que mis experiencias personales sean diferentes o puede que no porque mi mamá si creció en comunidad y ella puede haberme transmitido con esos parámetros de comunidad.

Sobre el ser niña Samia comenta...

Bueno voy a contarle sobre mi propia experiencia, mi mamá recuerdo que ha nosotras las mujeres que somos. Bueno mis papás tienen 6 hijos, tres mujeres y tres hombres. A nosotras nos criaron con la ropa tradicional, usando todos los elementos de la vestimenta, en cambio a los hombres se les crió con ropa de mestizos. Los hombres tenían que estar en contacto con el papá.

Lo que le voy a contar no se repite en las comunidades, ahora es posible que sí, pero en mi caso, mis papás tenían una empresa grandecita que funcionaba justamente aquí (refiriéndose al estudio donde nos encontrábamos, que también es un museo textil) y tanto papá y mamá pasaban todo el tiempo trabajando y tenían alguien que cocinaba entonces no participábamos mucho de las tareas de la casa. Los fines de semana si.

Si había una diferenciación de los roles, mi mamá los días que podía, hacía las cosas como compras y la cocina con nuestra ayuda de las mujeres. Nunca vi que mi mamá le pidiera a mi hermano mayor o menor que participara en alguna de esas cosas. En el caso de mis papás si ha sido super marcado esa división de roles. Creo que en las comunidades, porque he visto a mis primas que crecieron en comunidad, si se repetía. Mis primas tenían la misma edad, ellas tenían que participar en las tareas de la mamá, estar con la mamá, hacer las cosas que la mamá y acompañar las cosas que la mamá hace. En cambio en esa familia había el bebé de la casa, que era el hermano chiquito el jugaba. Creo que los hombrecitos también suelen ir a pastar los animales, a traer la hierba para los cuyes, ese tipo de cosas que es salir fuera de la casa, si no hay un hombre que haga eso entonces mandan a las niñas.

V: *¿En que momento se puede considerar una niña, en mujer? ¿Qué cambios hay?*

S: Yo creo que en el momento en el que vamos al colegio y dejamos la escuela. No precisamente con la aparición de la regla. A mi la regla me vino a los 15 años. Pero cuando entré al colegio ya tienes ese referente también, te dicen señorita. Entonces ya te empiezas a preocupar por otras cosas. Ya se concibe el estar creciendo, en kichwa dicen *ñami wiñaku* pero antes de llegar al colegio no creo..

En el caso de mis primas, recuerdo que por la diferencia y por las facilidades que teníamos en nuestra vida. Ellas desde pequeñas aprendieron a trabajar con su mamá. Entonces su mamá vendía en la puerta de su casa y vendía para ayudarse con algo para la casa. Mirando eso mis primas, iniciaron su propio negocio. Si su mamá vendía papás con fritada ellas empezaron a freír plátanos. Entonces después de un tiempo las primas se compraron un chanchito, luego alimentaron el chanchito y después de un tiempo se compraron dos chanchitos y así ellas iban teniendo un poco más de dinero. Creo que ellas estaban antes que nosotras listas para cumplir como adultas. Se casaron antes también. Mi prima se caso a los catorce años.

V: *Ahora refiriéndonos a la adolescencia, con la llegada de la menstruación. ¿Le contaron que iba a suceder?*

S: Yo recuerdo que mi mamá no considero necesario, ni estaba en su mente, ni tuviera la necesidad de decirme que iba a pasar conmigo cuando creciera, que iba a venir la menstruación, que mi cuerpo iba a cambiar. Voy a contar lo que mi mamá me ha contado y recuerda con mucha pena, porque ella dice que de haber sabido se hubiese ahorrado sufrimiento.

Ella dice que cuando le vino la menstruación, estaba lavando ropa en la sequía en el río. Le vino la menstruación y vio que estaba corriendo. Entonces se asustó muchísimo, recuerda que su abuelita le había llevado más pequeña a lavar ropa. Ahí vio a una señora que estaba lavando también ropa y se veía el flujo, entonces mi mamá de niña estuvo mirando eso asustada. Entonces la abuelita vio y le reprendió, que para que estaba mirando eso, que eso no se ve. *¿Por qué esta sangrando la señora?*- le pregunto mi mamá. La abuelita le dijo “las mujeres abortadas sangran”. Entonces eso se le quedó en su mente. Y cuando vio que ella en el río estaba sangrando dijo “he abortado” “pero cómo, a dónde se me fue” y empezó a buscar y se puso tan mal, tan mal. Nadie le explicó que eso continúa y continúa. Ella prefería ir a lavar a la sequía para que nadie se de cuenta de que había abortado.

V: *¿Qué cree que puede constituir la feminidad en una comunidad indígena?*

S: Lo que yo asumo como feminidad está muy estrechamente relacionada con la religión, lo que la religión te enseña que debes hacer como mujer. Entonces mientras más te pegues en eso, eres más femenina, eres más mujer, más linda. Un ejemplo, cuando se busca departamento, en los anuncios del periódico dice: “se busca señorita con buenos principios y que sea honorable”. Cuando vivía en Quito y buscaba departamento, veía eso de señorita honorable, y yo decía que significará eso, después entendí. Entonces eso es, en mi caso veo que ser mujer y ser femenina es lo más apegado a la honorabilidad.

Entrevista N. 4

Estela Ascanta

Mujer joven de la comunidad. Pertenece a Warmi yuyay.

Realizada el 20 de noviembre 2010.

V: *¿Desde tu punto de vista, se puede comparar a la mujer con la Allpamama?*

E: A mi si me han criado compartiendo con la allpamama, si se sembrar, deshierbar también, todo si se, sino que por estos años por no tener tiempo no le he ayudado. Si me gustaría ayudar, a veces también da pereza claro, pero eso creo que empieza cuando ya se tiene hijos más o menos unos tres o cuatro hijos, ya se piensa que ya se necesita de la madre tierra. Porque al momento que se sale de la familia, se forma otra familia entonces no hay nada que comer. Me han contado que no hay nada que comer porque no se alcanza solo comprando pues. Entonces en ese momento dice que se necesita de la madre tierra osea que se dan cuenta de que es necesario sembrar porque de eso como dijo la madre tierra no, se produce entonces ella nos da fruto. Como me contaba mi hermana dice que si se necesita tiempo, cada uno empieza a compartir a convivir con la madre tierra y ahí se tiene la máxima experiencia.

V: *Cuando eras pequeña ¿Cómo te criaron, qué es lo especial de ser niña aquí en la comunidad?*

E: En la niñez creo que se aprende muchas cosas al ver como lo realizan nuestras madres y como desde niñas solo se piensa en jugar. Pero no jugaba con pelota, sino que imitaba lo que hacía mi mamá, veía lo que cocinaba nosotros también cogíamos tierra, colada de maíz eso sabíamos hacer, pero no era colada sino a la tierra le poníamos agua y con eso jugábamos. Sabíamos cargar al bebé con mi prima sabíamos jugar así, entonces más pasábamos cocinando. Yo cocinaba y mi prima sabía venir a comprar. Entonces en lugar de dinero, sabíamos jugar con la hoja de capulí.

V: *Y ¿Cuándo te convertiste en joven o adolescente? ¿Hubo algún cambio?*

E: En adolescente, ya de unos 12 y 13 años. De la niñez ya me mando a la juventud con el cambio corporal. No se como era pero primero me cambio el tono de voz, después se cambio mi cara, me creció el seno. Con eso ya me sentí un poco joven,

V: *¿A que edad te bajo la menstruación?*

E: Eso fue a los 17 años me bajo. Eso si me ha comentado mi mamá, gracias a Dios. Dijo que sabía bajar la menstruación y que no me preocupe que a veces sabe venir con dolor de barriga.

V: *¿Usabas anaco de pequeña?*

E: Yo si desde chiquita, nunca me he puesto calentador. Claro cuando yo estaba en el colegio si, pero solo por obligación. Entonces desde chiquita ya me criaron así, y ya no se puede, mejor dicho no quiero ponerme pantalones porque me siento bien rara. A veces

cuando era soltera, bien raras veces me sabía poner calentador. Así dos veces al año, para ir al cerro no más.

V: *¿Cómo se ve a la mujer embarazada aquí en la comunidad?*

E: La mujer cuando se casa es ya para tener hijos. Entonces gracias a Dios, yo también tuve la experiencia de embarazarme. Si es bien bonito, claro que hay síntomas horribles, a mi se me cogió síntomas ya demasiado graves, pero también enfrente a esos síntomas es bien bonito.

V: *¿A ti te cogió el mal viento?*

E: Si no se donde le cogí. Al momento que se esta embarazada el cuerpo es bien débil. Puede ser a la mamá o puede ser al bebé. Si le coge al bebé ahí si solo me ha comentado que sabe doler mucho la barriga ah ah. A mi hermana la Michita le había cogido así. Le había cogido el mal viento al bebé. Le dolía mucho la barriga como que estuviera doliendo al momento de dar el parto.

V: *¿Qué es el mal viento?*

E: Mal viento le conocemos, no sé como le diría. Mal viento nos coge así si nos vamos a algún lugar solitario. Ahí dice que saben coger mal viento. Esa creencia ya lo traen años. Es algo malo que con energía negativa le coge de una y empieza a doler algún parte del cuerpo.

V: *¿Que pasó cuando tú estabas embarazada?*

E: Yo si sabía hacer la limpieza. No se que pasó de la muerte de mi bebé, hasta ahora no sé. Porque si estaba bien, como le estaba comentando que me provoco el dolor casi a las 11 de la noche, ya sentí que se movía el bebé. Entonces se fue a llamar a la partera mi esposo.. Que ya estaba completo el tiempo todo listo entonces como siempre al momento de dar el parto sabemos hacer la limpieza, entonces trajo a mí otro tío. No me atendieron rápido en el Hospital no llego pronto y mi bebé ya se ha muerto. Tuvieron que hacerme cesárea.

V: *¿Las mujeres aquí se cuidan con algo para no quedar embarazadas?*

E: En estos tiempos ya se están cuidando con T, con T de cobre así se le conoce. Algunas más con pastillas pero de Colombia. Mis primas saben cuidar así con pastillas. Pero la mayor parte de esposos no quieren que se cuide con medicamentos, pero así mismo no pueden cuidarse naturalmente.

V: *Para la costumbre indígena. ¿Qué significa tener hijos para una mujer?*

E: Una bendición de Dios pues. Antes han sabido tener hijos hasta doce pero ahora ya no. Cuando ya tienen hasta cinco, ya están diciendo los familiares, las otras personas que ya tiene mucho hijo, que cómo va a cuidar. Entonces los padres deben controlarse en todo.